

ETCETERA

correspondencia de la guerra social

34

La llegada del otro

- Nosotros y ellos, ¿pero quiénes?
- El prejuicio sobre el otro
- Tramposa "Tolerancia"
- El Otro

La globalización

- Seattle
- El carácter totalizador de la economía

Correspondencia

Hemos recibido...

Junio 2000



La verdad de las cosas se encuentra a menudo en sus rasgos más simples: la verdad de la actual ley de extranjería se vislumbra en el apaleamiento, por parte de la policía, de los grupos de inmigrantes que hacían cola para regular sus papeles, el mismo día de la entrada en vigor de la ley. Así la ley mostraba que su legitimidad no se basa en la justicia sino en la fuerza, disipando cualquier ilusión sobre su imparcialidad o su justicia.

Con esta ley mueren diariamente ahogados, en su intento de cruzar el Estrecho y llegar a Europa, gentes como nosotros pero que a diferencia nuestra viven en distintos países de África, países que nuestros gobiernos europeos han ayudado a convertir en páramos de dolor y muerte y ahora impiden que salgan sus gentes de ese infierno: miseria, hambre, sida, guerra,... impuestos.

Y esto sucede cada día ante nosotros aunque no lo vemos porque miramos a otro lado: para sostener y soportar este mundo hemos de dejar de mirar, hemos de dejar de vivir y hacer como si viviéramos. Hemos aceptado conformar un espacio muy estrecho, donde apenas cabe la vida, y sí sólo su semblante; espacio lleno de estereotipos que impiden mirar al otro como semejante.

En estas páginas recogemos fragmentos de esta otra mirada, razones para hacernos fuertes en aquello que nos es común (aquello que hay de más humano en nosotros) con las gentes que suben a las pateras, u ocupan fincas en Zimbabwe, o espacios en Seattle o en Barcelona, Colombia, México D.F. y Francia,... gentes de las que aquí, en estas páginas, damos noticia.

Etcétera, Barcelona, junio 2000

Nosotros y ellos, ¿pero quiénes?

Algunas anotaciones acerca de nosotros (a propósito de la inmigración)

Estamos ante el hecho incontestable de una aceleración de los movimientos migratorios que está poniendo en jaque el statu quo internacional. Incluso se puede decir que quizás estemos en un ciclo de cambio histórico de consecuencias imprevisibles para las actuales formas de dominación política, económica y social. Un ciclo cuyas implicaciones exceden con creces cualquier interpretación coyuntural. Quizás nos halleemos en el umbral de un ciclo histórico de largo alcance como los que provocaron las grandes mutaciones de la civilización occidental, en el cual los movimientos migratorios fueron un elemento fundamental. Considerarlo así significa, como mínimo, relativizar el hecho migratorio como algo inherente a la Historia misma, una constante en fin del devenir humano. Sean las causas naturales o directamente provocadas por las sociedades humanas (la dictadura del capital globalizado), el caso es que el fenómeno migratorio cuando se vuelve perceptible se convierte, asimismo, en conflictivo. No tanto por su propia dimensión (el nivel de inmigrantes es cuantitativamente reducido y en el caso español casi irrelevante), como por la capacidad que tiene de despertar los fantasmas, de atizar nuestras propias inseguridades.

La actitud paranoide con que se tiñe todo lo relacionado con la inmigración y el supuesto peligro que representa para nuestra propia situación denota en primer lugar una clara conciencia (una conciencia ideológica y perversa) de pertenencia al reducto privilegiado de los moradores del supermercado capitalista europeo. El repliegue de Europa sobre sí misma, su cerrazón xenófoba no tiene solamente que ver con el mantenimiento de unas determinadas condiciones para la acumulación de capital y nuestros hábitos de consumo, sino con la necesidad que tienen los administradores político-económicos de los países ricos de obtener mayores niveles de adhesión por parte de sus administrados (la masa de trabajadores/consumidores).

Es ahí, con la ayuda del enorme potencial mediático, donde se fragua el "nosotros" cuyo uso político constituye una de las bases de toda expresión política en las sociedades capitalistas avanzadas. Un nosotros que es él mismo resultante de un precipitado histórico (de migraciones precedentes) cuya fabulación ideológica del territorio, la fisiología, la lengua y los signos de

diferenciación adquiridos con el tiempo (rasgos culturales), dio origen a las identidades nacionales en el siglo XIX. Un nosotros, en fin, que reedita la mitología de la identidad del nacionalismo, aunque esta vez de acuerdo con las premisas y las exigencias de la realización total (totalitaria) de la economía de mercado. Un nosotros que nos constituye primordialmente como fuerza de trabajo altamente productiva y, en consecuencia, con un derecho prioritario de acceso (y pertenencia) al espacio acotado de la gran superficie comercial europea. Entre tanto, el proceso de reproducción ampliada del capital, convertido en lógica inherente del mundo, y su corolario, la economía de mercado, aparecen como realidades naturales, realidades que se imponen de forma abrumadora sobre las personas y las conciencias hasta convertirse en verdades incuestionables de la nueva fe que alienta el sustrato ideológico del actual totalitarismo democrático, como forma política que en los países capitalistas desarrollados ha sustituido al pacto social entre el capital y el trabajo formalizado después de la Segunda Guerra Mundial.

La sumisión a la fe económica del mercado, la abdicación de cualquier pretensión crítica, el "fracaso" de la clase obrera para ir más allá del capital, etc., son formas de expresión de la renuncia a enfrentar la realidad de las condiciones de existencia por parte de la población trabajadora/consumidora/ciudadana en el capitalismo tardío.

*

La abdicación de la autonomía de pensamiento en aras del prejuicio colectivizado (la opinión pública) en torno a las leyes de la economía de mercado ha inducido una impotencia radical para comprender y hacer frente a las eventualidades de nuestra existencia histórica. Una impotencia que nos hace concebir el inmigrante como un "otro" extraño y amenazante sobre el cual desviar el temor y la violencia que somos incapaces de dirigir contra los "nuestros"; contra esos "nuestros" que, desde todas las instancias del poder económico, política, cultural, nos humillan y nos halagan, nos envilecen y nos alientan en el ejercicio cotidiano de nuestras funciones productivas y consumidoras, y en los que en último término nos reconocemos. Un "nosotros" cuya identidad consiste precisamente en darla por supuesta, en no preguntarse por su significado para no descubrir la futilidad de un "nosotros" que me ponen junto a la caterva de indeseables que dicen hablar mi misma lengua, haber nacido en una supuesta circunscripción territorial común y que incluso parece que tienen mi misma coloración de piel y costumbres. Un "nosotros" que es simplemente una coletilla de nuestra propia inseguridad, un tic del lenguaje tras el que escudarnos para mantener el espejismo de una identidad insostenible cuyo mantenimiento consiste únicamente en evitar su interpelación. El carácter estrictamente instrumental de la identidad (que la hace apta para su uso político) sólo adquiere una aparente consistencia cuando se afirma fantasmagóricamente frente a otro inventado, revestido de los atributos que delatan nuestras propias debilidades. El inmigrante, pobre, superficialmente distinto y, par tanto, fácilmente identificable como "otro" se convierte, así, en una figura susceptible de un uso político con el que los administradores de las instituciones políticas y las corporaciones económicas intentan legitimar las democracias totalitarias y generar adhesiones. La política xenófoba de la Unión Europea es consecuente con ese propósito. El ministro Corcuera, al frente de la cartera de Interior de un gobierno socialista, también era consecuente cuando confesaba que la Ley de extranjería, al reprimir la entrada de inmigrantes, tenía por objetivo evitar que se extendieran los brotes de racismo entre la población española. Tal alarde de cinismo hay que atribuirlo a un mero gaje del oficio: protegernos de nosotros mismos y evitar que se ponga en evidencia el total desmoronamiento de la propia identidad que se materializa en la actitud xenófoba. Posteriormente, el presidente del Gobierno, Aznar, a propósito de la expulsión de unas decenas de centroafricanos que, previamente drogados y esposados, fueron embarcados en un avión militar con destino a algún país africano, se limitó a comentar simplemente "teníamos un problema y lo resolvimos".

La inmigración, de no mediar un cambio radial -poco previsible a corto plazo -en la distribución mundial de los recursos y los bienes producidos, continuará afluyendo sobre la fortaleza capitalista por la simple razón de que el flujo migratorio es una consecuencia inevitable del fortalecimiento desarrollista de los países ricos. Asia, América Latina y África han sido esquilmas en sus territorios y recursos, sus gentes explotadas y aniquiladas, sus medios de vida tradicionales destruidos bajo la presión del modelo capitalista (p.e., revolución verde, impulsada por la ONU y

las grandes empresas que dominan la agricultura intensiva, industrializada). La emigración de la población joven de esos continentes en pos de hallar un medio de vida en el Norte opulento o, simplemente, huyendo de las masacres de las guerras de exterminio propiciadas por los consorcios multinacionales, es algo que continuará aunque sólo sea por mero instinto de supervivencia.. Por muchas barreras electrónicas, patrullas armadas, muros y alambradas, el proceso es imparable. Tardará más o menos, y el coste será más elevado en vidas humanas, pero ¿hasta cuándo podrá resistir la fortaleza europea? Contra la tendencia histórica de ciclo largo que la propia lógica de la acumulación de capital impone, la xenofobia científica, militar y propagandística puestas en marcha por los gobiernos capitalistas sólo aparecen como vanos intentos circunstanciales que ponen de manifiesto la incapacidad real para hacer frente a una situación desde las premisas que rigen en la preservación del sistema capitalista y el totalitarismo democrático. Es lo que en palabras de mal gusto, se puede definir como la extensión a escala universal de la contradicción capitalista. Por eso la denominada política de inmigración evidencia tanta crueldad como incapacidad para -no ya resolver- sino encarar la realidad del movimiento migratorio.

Los inmigrantes son necesarios como nueva fracción proletarizada de bajo coste y fácilmente vulnerable al chantaje del régimen asalariado. Puesto que en el capitalismo tardío se dan contemporáneamente y a escala regional todas las formas de explotación de la fuerza de trabajo conocidas, los hombre y mujeres inmigrantes ocupan aquellas esferas de la producción y los servicios más intensivos en fuerza de trabajo, que son también donde se da una acumulación primaria, extensiva, de capital. En este sentido, la ilegalidad contribuye a favorecer las condiciones contractuales del empresario y a obtener una rentabilidad marginal aún mayor que en el mercado laboral convencional. Esto explica la inmersión de muchos sectores de producción (textil, calzado, confección, trabajo agrícola, servicio doméstico) cuya productividad había descendido en los años 60/70. Por otro lado, la deslocalización productiva de los años 70 ha revelado sus debilidades y planteado nuevos problemas en cuanto a la logística, calidad y gestión del ciclo completo del producto que hace recomendable la relocalización de la producción en los países capitalistas desarrollados. Ahora, una vez que el movimiento obrero cuyas luchas entorpecían la acumulación de capital ha sido subsumido por la reestructuración y el valor de la fuerza de trabajo reducido, la producción puede volver a establecerse en Europa. Pero el mantenimiento de la producción capitalista en los países ricos necesita de los inmigrantes, hasta el punto de que algunos sectores (p.e., agricultura industrial) están compuestos casi exclusivamente por mano de obra inmigrante.

*

En cualquier caso, la inevitable llegada del "otro" al occidente opulento, a una zona del planeta que se encuentra en unas circunstancias de agotamiento psíquico, intelectual y demográfico, representa una oportunidad para nosotros mismos. Es, cuanto menos, una incitación a interpelarnos a nosotros mismos, a cuestionar nuestros presupuestos culturales, nuestros modos e ideas. La confrontación con la inmigración entraña, desde luego, una problemática de gran alcance en todos los órdenes de la vida económica y social que es, también, una incitación a salir del actual impasse en que nos encontramos. El punto de vista xenófobo queda atrapado en el problema mismo que se plantea y en la inercia mental de las obviedades simplificadoras urdidas con ignorancia, mentiras y mala fe (son demasiados, tienen otras costumbres, etc.). En realidad, el punto de vista del xenófobo presenta el problema de la inseguridad y vaciedad de su propia existencia como sujeto proletarizado y sumiso a la lógica competencialista (nos roban el trabajo, nos quitan las casas y las subvenciones, etc.). Los tópicos del discurso xenófobo no tiene otro fundamento que el de la privacidad paranoide en que se desarrolla la vida de la población asalariada/consumidora en las sociedades capitalistas desarrolladas. La naturaleza misma del confort alcanzado en el Occidente opulento y que supuestamente la inmigración pone en peligro, es el resultado de un modelo socioeconómico basado en la extorsión productiva y en nuestra propia degradación psíquica e intelectual. Sin embargo, la necesaria revisión del concepto de confort imperante en las sociedades capitalistas desarrolladas nos emplazaría inevitablemente a enfrentarnos a los "nuestros", a nuestros administradores a "nuestros" centros de decisión económicos, financieros, políticos, etc. Precisamente, porque la presencia de la inmigración es un elemento desestabilizador, que sacude nuestro statu quo, es por lo que representa una oportunidad para abrir nuestro horizonte crítico, existencial. Pero ello, requiere de un gesto de largueza de miras

por nuestra parte que desborde los márgenes de identidades adquiridas. Es necesario un esfuerzo por superar la estrechez de las categorías que constituyen el nosotros fetichizado en la pertenencia territorial y cultural en la más amplia acepción de la palabra; un esfuerzo que nos haga entender nuestras condiciones materiales de existencia, las de ellos y las nuestras, sus miserias y las nuestras, para abordar las causas comunes que se enraízan en el mismo modelo socioeconómico que nos envuelve. Es decir, abordar hasta sus últimas consecuencias lo que significa nuestra adscripción al espacio e identidad capitalista y el reflejo defensivo que representa el repliegue xenófobo hacia la cultura de la mercancía en la fortaleza europea.

Estamos, sobre todo, ante una oportunidad de interpelarnos a nosotros mismos y desde nosotros mismos, desde la razón crítica y contra la razón instrumental materializada en la lógica productivista del beneficio. Del mismo modo que construimos al "otro", la inmigración actual es el resultado de la construcción histórica del otro bajo las condiciones de dominación capitalistas. Es nuestra propia construcción. Por eso, no se trata de esquivar la confrontación directa con la inmigración, sino de hacerlo, precisamente, reconociendo en ella una expresión distinta (diferente a la nuestra en las particularidades de sus manifestaciones formales) del mismo desposeimiento de la condición humana que lleva a cabo la producción capitalista de mercancías y servicios. De ahí que para hacer frente a la conflictividad puntual, cotidiana, de convivencia sea necesario apelar a un acto de autodespojamiento consciente de la identidad del capital; es decir, un acto de desidentificación autocrítica de las categorías y prejuicios que nos constituyen como subjetividad del capital (variable productiva y de consumo en los modelos econométricos capitalistas).

*

De nada sirve obviar o minimizar la conflictividad potencial de la relación con el otro (inmigración), escondiendo la cabeza bajo el ala de una multiculturalidad que actualiza el mito del "buen salvaje", que descansa sobre la mala conciencia de la Europa rica y que se trasmuta en una especie de aceptación indiscriminada de todo lo que tiene que ver con la inmigración. El todo vale y la aceptación acrítica de los valores y expresiones culturales que acarrea la inmigración apenas disimula un absurdo complejo de culpa de la población europea respecto a las víctimas de los países pobres. La actitud vergonzante y asistencialista que alienta el espíritu de las ONG sólo contribuyen a perpetuar la condescendencia (y un inconfesable desdén) hacia la gente inmigrada. La solidaridad sólo es posible entre iguales, entre individuos con condiciones de existencia equiparables. Lo otro es ayuda, asistencia, paternalismo, etc.; formas todas ellas donde el receptor de la ayuda aparece como figura subordinada. Pero la articulación de una solidaridad real con la gente inmigrada nos emplaza, en primer lugar, a romper la solidaridad (el pacto de intereses) con los "nuestros", con los administradores de nuestra identidad de sujetos confortablemente instalados en el área del supermercado. Si queremos hacer algo realmente para atajar la xenofobia planificada y el genocidio calculado que azota las poblaciones pobres y obligadas a la emigración, tendremos que enfrentarnos primero con los "nuestros"; con esos "nuestros" cuya impunidad está avalada en la aceptación incuestionable de nuestra condición de ciudadanos de pleno derecho en el área comercial europea. Es en nuestro nombre y en aras de nuestros intereses que los gestores de la economía de mercado capitalista adoptan las decisiones de miseria y muerte contra la mayor parte de la Humanidad. El complejo de culpa que subyace en nuestras conciencias se asienta en la cobardía que nos hace admitir el actual estado de cosas, y nos hace especialmente vulnerables al chantaje de la xenofobia atizada desde los centros del poder económico transnacionales y administrada por nuestros representantes.

Una actitud realista ante la inmigración exige reconocer la conflictividad, la fricción cotidiana, tanto como el mutuo enriquecimiento que supone el contacto, la aculturación; pero exige también enfrentarla desde una crítica de las identidades heredadas y/o inducidas por el modelo de sociedad capitalista. La naturaleza misma del conflicto -y las posibilidades de su superación- se verá modificada en función de las razones invocadas en la propia expresión del conflicto. Así, por ejemplo, invocar frente al otro, recién llegado, el derecho que nos asiste porque nuestros antepasados llegaron antes, es mantener el problema dentro del ámbito viciado por los fetiches anacrónicos del lugar de nacimiento o de los amuletos culturales. Es, en fin, un planteamiento desviado, falseado, del problema. Así, se trata de una cuestión viciada, que no se puede abordar críticamente, sino tan sólo desde la óptica de la razón instrumental y del más espurio uso político

de las diferencias (xenofobia). La primera condición para superar el denominado problema de la inmigración hace necesario un replanteamiento integral de la cuestión, sobre las bases actualizadas de la razón crítica. Al menos, así, las mezquinas invocaciones de un nosotros fetichizado se desmoronarían como lo que son; como perversiones de la razón instrumental realizada en la economía de mercado. Pues, a fin de cuentas, el derecho de exclusividad sobre el mercado europeo (el territorio acotado de nuestra identidad capitalista) en última instancia, descansa sobre la apropiación/expropiación del territorio y la privación de la subjetividad del "otro". Esa creación de la burguesía ascendente que fue el Estado de Derecho, como instrumento de garantía de su dominación de clase, aparece ahora como la expresión del consenso en las sociedades capitalistas en un estadio avanzado de sometimiento a la dictadura del mercado y la mercancía. El nosotros plenamente identificado con la condición de súbdito asalariado en el supermercado capitalista, solo alcanza a invocar la identidad como exclusividad de pertenencia a un mismo espacio material (nuestro mercado común) y simbólico (ciudadanos con derechos). El derecho a ser parte del mercado común europeo funda, así, nuestra identidad como exclusividad; una identidad que en la práctica política del Estado Común Europeo comporta la exclusión material del otro (cierre de fronteras) y la expropiación simbólica del derecho a ser y/o estar en el territorio.

Como quiera que sea, hemos llegado a un punto (y la tendencia migratoria es irreversible) en que la actitud vergonzante dictada por un inefable complejo de culpa nos servirá de nada para hacer frente a la xenofobia institucional y social que se extiende por Europa. Estamos, pues, emplazados a abordar la cuestión en otros términos y, aunque sólo fuera por mera decencia intelectual, atreverse a pensar la inmigración de manera que, al menos, permita delimitar realmente el territorio de la confrontación (que no coincide precisamente con las actuales fronteras nacionales) y definir claramente la naturaleza de nuestros verdaderos enemigos. ¿O acaso la reestructuración y el desmantelamiento del Estado de Bienestar ha sido una decisión de la población inmigrada?

Etcétera, junio 2000

Esperando a los bárbaros

- ¿Qué esperamos congregados en el foro?
- Es a los bárbaros que hoy llegan.
- ¿Por qué esta inacción en el Senado? ¿Por qué están ahí sentados sin legislar los senadores?
- Porque hoy llegan los bárbaros. ¿Qué leyes van a hacer los Senadores? Ya legislarán, cuando lleguen, los bárbaros.
- ¿Por qué nuestro Emperador madrugó tanto y en su trono, a la puerta mayor de la ciudad está sentado, solemne y ciñiendo corona?
- Porque hoy llegarán los bárbaros, y el Emperador espera para dar a su jefe la acogida. Incluso preparó, para entregárselo, un pergamino que le otorga títulos y dignidades.
- ¿Por qué nuestros dos cónsules y pretores salieron hoy con rojas togas bordadas; por qué llevan brazaletes con tantas amatistas y anillos engastados y esmeraldas rutilantes; por qué empuñan hoy preciosos báculos en plata y oro magníficamente cincelados?
- Porque hoy llegarán los bárbaros; y espectáculos así deslumbran a los bárbaros.
- ¿Por qué no acuden, como siempre, los ilustres oradores a echar sus discursos y decir sus cosas?
- Porque hoy llegarán los bárbaros y les fastidian la elocuencia y los discursos.
- ¿Por qué empieza de pronto este desconcierto y confusión? ¿Qué graves se han vuelto los rostros? ¿Por qué calles y plazas aprisa se vacían y todos vuelven a casa compungidos?
- Porque se hizo de noche y los bárbaros no llegaron. Algunos han venido de las fronteras y han contado que los bárbaros no existen...

- ¿Y qué va a ser de nosotros ahora sin bárbaros? Esta gente, al fin y al cabo, era una solución.

El prejuicio sobre el otro

El otro siempre está ya antes que nosotros: empezamos a ser en el campo del otro, empezamos a existir como seres hablantes en el campo del lenguaje, ambos previos a nuestra existencia. Cada uno accedemos a un nosotros siempre anterior a nuestra agregación a él, un nosotros originado del encuentro con los otros: de esta manera se constituyen las agrupaciones, las etnias, las naciones. Este encuentro se desplaza en el espacio y en el tiempo. Sin desplazamientos, sin migraciones no hay pues historia. Este ir y venir es lo que va formando las identidades que, a su vez, van cambiando.

La identidad y la cohesión del grupo viene del otro. El otro es quien nos atribuye un conjunto de estigmas para diferenciarse de sí y de otros grupos, y, a la vez, frente al otro, el grupo se afirma a base de estereotipos y prejuicios hacia este otro. Los prejuicios son opiniones arcaicas y dogmáticas, desfavorables respecto a otros grupos. Cuando estas opiniones se traducen en comportamientos dirigidos contra estos grupos objeto de prejuicio, hablamos entonces de discriminación: racismo o "multiculturalismo", su nueva versión laight políticamente correcta.

El prejuicio sería pues un juicio prematuro, siempre desfavorable que tiene un grupo con respecto a otro y que consiste en pensar a través de clichés o estereotipos que, por una parte, acentúan las diferencias con el otro grupo y, por otra, las semejanzas con el grupo propio. De esta manera la violencia interna del grupo es canalizada hacia el exterior, hacia "los bárbaros", cumpliendo así estos una función catártica hasta el punto de que si no existieran habría que inventarlos como podemos entenderlo en el poema de C. Cavafi(*).

Estos prejuicios que pueden basar su idiosincrasia en hechos arcaicos de carácter histórico o de "personalidad"(1) son reforzados por las distintas instancias del poder político, o mediático, y por tanto cabe explicarlos en función de las situaciones sociales en las que se produce la discriminación. Quizá hoy es más necesario insistir en estas situaciones sociales como explicativas cuando todo el discurso que pasa a través de los mass media insiste en las explicaciones que encuentran el origen de estos prejuicios en el conflicto entre culturas y civilizaciones y religiones: entre identidades forjadas por éstas: Oriente contra Occidente; islamismo contra cristianismo, religión contra secularidad,... Es el tipo de explicaciones que brindan para explicar las intervenciones "democráticas" en Kuwait, en Yugoslavia, en Argelia. Lo cierto es que estas identidades son, cada día, más destruidas por el modo de vida que la producción de mercancías impone: cada vez más no hay otra identidad que la del dinero, y la llamada secularidad vuelve a tener sus ídolos religiosos: la ciencia, la técnica. No tenemos ya identidades que defender, ni nosotros ni los otros.

Tratemos de ver ahora cómo se forjan estos prejuicios y estereotipos aquí en relación a los inmigrantes.

Lo que a primera vista molesta de la llegada de inmigrantes en una zona concreta es el "empobrecimiento del entorno"; entorno ya precario que viene a aumentar su precariedad con la llegada de más pobres. Con ello aumenta la masificación (gente que se irá instalando con sus familias largas), y la conflictividad: al ser, los nuevos llegados, el último eslabón de la cadena de la precariedad y de la pobreza, están abocados a la violencia (robos, pequeño tráfico de droga, trapicheo...).

Otra cuestión que igualmente molesta es la competencia laboral que ejercen. Aunque vengan a realizar unos trabajos que por sus condiciones laborales y por los salarios

pagados nadie esté dispuesto a hacerlos, se tiene la sensación de que vienen a quitar trabajo y que actúan a la baja respecto a salarios y condiciones laborales, representando de esta manera un retraso en las conquistas respecto a las condiciones de trabajo y de sueldo logradas.

También en el aspecto sexual la llegada de estos inmigrantes se percibe como una competencia que en los lugares de ocio se escenifica con una mayor violencia. Se podría hablar también de que representan un retraso en las conquistas de las mujeres locales, ya que se renuevan tradicionales situaciones de dependencia del sexo femenino.

En su conjunto se perciben pues como un otro con costumbres ancestrales, patriarcales, de fanatismo religioso, situados un grado por debajo de nuestra civilización. Claro está todo es así respecto a la inmigración de los pobres: al inmigrante rico, europeo, japonés que viene a hacer negocios se le envuelve con un halo de sofisticación. El otro que preocupa y molesta es siempre el pobre, el desposeído, al que se le llama inmigrante.

A partir de esto, simplificando, estigmatizando y bien orquestado a través de los media se llega a la formación de estereotipos (todos los de tal país son incultos, todos los de tal otro fundamentalistas, todos los de tal otro sucios y ruidosos, etc.) que se organizan como un prejuicio hacia el inmigrante y que se traduce en una discriminación, que puede llegar a cotas racistas como en el caso de El Ejido.

En El Ejido la situación social es prototípica. Una región pobre de Andalucía que en pocos años, gracias a la agricultura intensiva de fruta y hortaliza y una sobreexplotación increíble, propias de las condiciones laborales y salariales del primer capitalismo, pasa a tener la mayor renta per cápita de la península(2). Una conflictividad evidente por las condiciones miserables de los que, para los empresarios, no son más que mano de obra barata, estalla a partir de un hecho puntual(3) y da pie a lo que los media han enfatizado como explosión de un racismo popular de "caza al moro".

Los que han provocado y se han enriquecido de esta situación dan ahora lecciones de civismo a los vecinos que conviven con los "moros", o viven al lado. La misma lección, que aún recordamos, durante los enfrentamientos provocados por la ubicación de un colectivo gitano en un suburbio de Barcelona(4). Como siempre los que nos someten nos instruyen.

No se trata de magnificar al pueblo pobre -la pobreza y la miseria pervierten y de lo que se trata es de suprimirlas- sino de mantener un mínimo de capacidad crítica. Por esto hace falta ver con cautela este racismo popular. No intentamos reducir la violencia habida a la actuación de un puñado de racistas y de skins, sino que tratamos de saberle el origen, las causas, su instrumentalización política y mediática :viene bien un racismo popular para justificar un racismo institucional que se expresa con una ley de extranjería.

También sería interesante conocer las formas solidarias habidas y las formas de organización para llevar a cabo la huelga que los trabajadores inmigrados realizaron durante una semana. Por los media sólo sabemos de la ignominiosa foto de políticos y sindicalistas desplazados rápidamente al lugar de los hechos para condenar el racismo y no las condiciones de explotación y humillación de la población inmigrante.

Es hueco y banal, además de perverso, ante situaciones de este tipo hablar de aceptación mutua, de reconocimiento mutuo, de la necesidad del diálogo entre culturas, sin denunciar antes la situación de explotación y de opresión. Sólo a partir de esta denuncia y de una confluencia en la lucha contra estas condiciones, adquieren sentido aquellas palabras.

A veces, con la crítica de este prejuicio en contra del otro se desliza otro prejuicio, ahora en sentido contrario, que hace aceptar, sin mirar, los prejuicios y las formas culturales del otro. Aceptación acrítica de aquello que viene del otro: su religión, sus ritos, sus clanes jerarquizados, sus identidades..., aceptando en ellos lo que aquí, en nosotros, criticamos. Se trata pues de otra forma de discriminación, que parte como siempre de una posición de superioridad: la de conceder al otro menos rigor crítico o menor lucha contra formas de su enajenación. Se trata de la versión rousoniana del buen salvaje de un prejuicio, extendido en la izquierda, sobre la bondad del pueblo llano..., prejuicio

denunciado por Marius Jacob con aquella contundencia: "entonces comprendí toda la carga moral de este prejuicio: creerse virtuoso e íntegro por el hecho de ser esclavo".

Sólo desde la igualdad, desde el reconocimiento del otro como un igual, desde una situación igualmente crítica, podemos luchar contra todos los prejuicios, luchar contra todas las identidades que nos hacen extraños unos a otros. No se trata de pregonar una armonía banal en el encuentro con el otro, encuentro que está atravesado por luchas de intereses y que se va a regular a través de la fuerza expresada en la ley. Se trata de profundizar en aquello que nos iguala, en aquello que es común y que por tanto puede ayudar a instaurar comunidad, en aquello que hay de más humano en nosotros mismos - lo cual no tiene nada que ver con el humanismo-, siguiendo con la crítica de las distintas identidades (raza, nación, cultura..) de quita y pon que nos vemos impulsados a asumir.

Etcétera, junio 2000

(1) Adorno y otros, en los años 50, construyeron el concepto de personalidad autoritaria para explicar el ascenso del nazismo. Más allá de las causas individuales y coyunturales hablaron de una estructura estable y constitutiva de la "naturaleza humana" que podía ser activada en determinadas circunstancias y tomar la forma de fenómeno social. Esta personalidad autoritaria tendría como dimensión principal el etnocentrismo y la forma de pensamiento a través de clichés y de estereotipos.

(2) En los años 80 algunas multinacionales belgas y holandesas convirtieron la región de El Ejido en una explotación agraria de 17.000 hectáreas, con 6.000 explotaciones que pronto fueron atendidas por una inmigración magrebí y subsahariana (actualmente 40.000 inmigrantes entre legales y sin papeles) debido a las infrahumanas condiciones de trabajo: sin viviendas, sin agua, hacinados durmiendo en el mismo invernadero de plástico,... Se trata de una explotación de productos muy perecederos y que por tanto, para un máximo beneficio, hay que excluir cualquier derecho de huelga.

(3) Un magrebí, en tratamiento psiquiátrico después de que un compañero de trabajo, con el que vivía, se cargara a dos patronos que lo habían despedido, acuchilló a una joven compradora de un mercadillo del pueblo.

(4) Ver ETCÉTERA nº 17, enero 1991

Tramposa “Tolerancia”

(En la reunión preparatoria de una manifestación, los numerosos organismos convocantes discutían el motivo de la misma y buscaban una consigna unitaria. Pactaron "CONTRA LA LEY DE EXTRANJERÍA" que era en lo que estaban de acuerdo. Así aparecería en la primera pancarta, la que llevan los líderes y allegados. A última hora y por decisión exclusiva de los "grandes" partidos y sindicatos, la cambiaron y pusieron "POR LA TOLERANCIA, NO A ESTA LEY DE EXTRANJERÍA").

Volar sin paracaídas y sobrevivir

La última forma de la sociedad capitalista: la de la sobreabundancia en los países del centro y marginación y exclusión en la periferia, la de la galopante globalización, la que promueve el gobierno mundial en unas pocas manos multinacionales, la de la supremacía del mercado por encima de todas las instancias políticas, sociales y culturales, comporta diversas formas de

producción de alienación y consenso con el fin de establecer un dominio social y un conformismo que hagan más llevadera la dificultad creciente de vivir todos en condiciones dignas.

La reproducción del capital deja abandonado en el camino a todo un numeroso grupo de naciones con millones de habitantes. Son los excluidos que no tienen opción de disponer de los alcances de la sociedad en Occidente, ni de sus derechos, sean los que sean. Y aunque también en los países del centro capitalista hegemónico existen parados, sin techo, zonas marginadas y hambre relativa, todo ello no es comparable con los totalmente excluidos que pueblan gran parte del globo terráqueo. Y no es sólo un problema de mala gestión, ni de tener un gobierno inadecuado o de mala suerte en la política económica, ni tan sólo de ser más o menos importante en cuanto a yacimientos energéticos, pesca o agricultura.

El desarrollo actual del mercado mundial produce inexorablemente un incremento de las desigualdades entre las naciones que tienen y las que no tienen y encima están altamente endeudadas con las primeras. No sólo no se distribuye la riqueza sino que, al contrario, la concentración de ésta cada vez es mayor: 225 personas tienen el mismo dinero que el 47% de la población mundial.

Esos países del segundo, tercer y cuarto mundo, a merced de gobiernos corruptos (causantes junto a sus mandatarios de la deteriorada sociedad en que viven) se declaran incapaces de hacer frente a la mala situación social de su población. Hay una presión enorme para buscar nuevos horizontes, nuevas salidas colectivas o individuales. Si nada se espera en el país de origen se está dispuesto a emigrar, a buscar otra geografía donde recalar y vender la fuerza de trabajo. Y en esta situación hay millones de personas dispuestas a coger el hatillo (no hay ni maletas que llenar) para llegar a esos "paraísos" que les han contado, que han visto en la televisión con antena parabólica del vecino, en las películas... y vuelven a soñar con un mundo mejor que el que les rodea, con dinero y coche, con casa, sanidad, escuelas para sus hijos. Y con derechos, aunque sean los mínimos.

Deciden volar sin paracaídas, porque éste no existe para ellos. Llegar a España se convierte en prioritario al precio que sea: pagando cantidades muy importantes para que les pasen las mafias fronterizas, en los bajos de los camiones, en contenedores, barcos, pateras, en el tren de aterrizaje de los aviones; con permiso de turista o sin él, de forma legal o incontrolada, de refugiado político o refugiado social. Se juegan la vida por llegar a Occidente para encontrar trabajo y a menudo encuentran la tumba anónima de un cementerio lejos de su país.

Y España, como otros países europeos, quiere esa mano de obra pobre y barata, no reivindicativa. Los empresarios la demandan insistentemente. Pero aunque pacten cuántos y cómo llegarán de manera legal, por medio de acuerdos con otros países de la periferia "amenazante" (principalmente el Magreb, África subsahariana y algunos países de Sudamérica), también llegan muchos miles por los medios antes mencionados jugándose la única vida que tienen.

Con el millón de extranjeros instalados y con los que llegarán a España en próximos años también vienen sus costumbres, sus formas de ser y estar, sus creencias religiosas, la música que escuchan y la ropa que visten, su comida y su idioma. Los más instalados ya tienen bares y restaurantes, tiendas de alimentación y comercios como otros cualquiera de cualquier lugar de España.

El concepto de "Tolerancia" como estrategia política de segregación

El Gobierno y la sociedad pensante "oficial" encargados de mantener a raya la inmigración, se ven obligados a mitigar con discursos la llegada continua de nuevos emigrantes y nos atiborran del concepto de tolerancia para que cale en la población e integre su horizonte intelectual, revistiéndolo como un acto moral y de justicia para con aquellos que no comparten nuestras condiciones de vida. No siendo un concepto nuevo, ya que se viene utilizando como punta de choque al racismo, es ahora cuando el poder tiene necesidad de utilizarlo más porque se adivina un futuro complejo.

Es casualidad repetida que esos asiduos a las páginas escritas y a los medios audiovisuales apelan a la tolerancia hacia el extranjero o el gitano, crean polémica, extraen la teoría de los extremos (desde los mercenarios ultraderechistas del ministerio policial que atacan a los emigrantes, a los defensores de la igualdad) para concluir que la virtud está en el centro, en la tolerancia, en el pensamiento políticamente correcto. Van construyendo un imaginario que trata de influir en los comportamientos ajenos acordes a los deseos de los aparatos económicos, culturales e ideológicos dominantes.

Hoy el discurso de la tolerancia se ha convertido en una estrategia política necesaria para el mantenimiento del orden político y su funcionalidad. Hay cierta urgencia en aplicarla y que aparezca como virtud del poder estatal, de las instituciones de gobierno y de los agentes sociales (sindicatos, ONG's...). Desean un comportamiento determinado de la población ante posibles conflictos de diverso origen y motivos, fruto del devenir de la sociedad moderna.

Y al margen del discurso, los políticos se ponen a trabajar para definir por medio de normas los verdaderos contenidos de esa tolerancia, lo que será bueno o malo, correcto o su contrario, decente o insoportable, lo que será parte del orden o su castigo. Y la voz principal la lleva el Ministerio de Interior, el de la policía. Buscan los límites para imponer las reglas de convivencia, de crear escudos para mantener la situación actual. Son leyes restrictivas, ambiguas, basadas en criterios de preferencia y no promotoras de caminos de integración como una parte del todo.

Desde el Gobierno y demás escuderos del poder se parte de una premisa para legislar e ideologizar: que nuestras creencias y costumbres son las verdaderas y por tanto son las que hay que exigir y aplicar para no ser "víctimas" de esos "otros" que pueden alterar nuestro bienestar en el paraíso alcanzado. Para ello ya ha habido una precondition inicial: que vienen personas diferentes en formas de vida y creencias de los que hay que defenderse con leyes y algo más. Habrá que tolerar, soportar, a quien no es como nosotros, a quien no admitimos ni aprobamos en lo diferente.

Se habla de lo que debe tolerarse y por tanto, obviamente, de lo que no. Luego la realidad, no sólo la de las leyes sino la cotidiana, se encarga de hacer la vida imposible a los extranjeros, a los sin papeles, al pobre, al moreno o negro: se las verá con el racismo y la desigualdad de trato en el trabajo si tiene y en la comisaría si lo detienen, al alquilar una casa, al ir a la sala de baile o al tratar con la gente del país. La tolerancia y la intolerancia quedan diluidas en el trato generalizado de rechazo ante el mutismo de las autoridades políticas y de esas autoridades morales de la sociedad llamados intelectuales.

A pesar de ello se firman todos los tratados habidos y por haber de respeto obligatorio a los derechos humanos (del hombre blanco occidental, evidentemente). Porque es cierto que en España no es legal matar emigrantes (aunque lo han hecho policías y gente de extrema derecha muy vinculada al Estado que a los cuatro días salen de la cárcel, si llegaron a entrar); no es legal marginar a nadie por sus creencias religiosas o costumbres (esto es lo habitual); no es legal maltratar con persecución policial continua en la calle; no es legal dar un trato laboral inferior respecto a los nacionales. Pero con estas leyes de extranjería para los diferentes otros, lo que se hace es señalarlos con el dedo acusador: eres diferente e inferior.

Esto sólo es aplicable a los inmigrantes pobres que vienen a trabajar por pura necesidad y en cualquier condición. Del mensaje oficial de la tolerancia quedan excluidos los no pobres, igualmente emigrantes fijos o discontinuos. El Ministro de la policía o el de Cultura no se atreverán a decir que hay que ser tolerantes y soportar a los ricos árabes de la Costa del Sol, ni a los rusos nuevo-ricos en asuntos turbios instalados en la costa levantina, ni a los alemanes e ingleses propietarios en Las Baleares, ni a los americanos y japoneses que trabajan en las grandes multinacionales instaladas en España. Mucho menos a los futbolistas o artistas extranjeros. Con ello se demuestra que tolerancia y necesidad de mano de obra barata y pobre caminan de la mano movida por el poder del dinero y del sistema social vigente.

La trampa de la "Tolerancia"

Al igual que la palabra democracia, la de tolerancia sirve igual para un roto que para un descosido. Todo el mundo se declara demócrata y tolerante, al igual que nadie se reconoce racista: no está bien visto públicamente. Incluso esa forma de autocensura personal o gubernamental hace que el discurso del poder sea más eficaz y verosímil: no se debe mencionar el interés de los empresarios en pagar peor a los emigrantes, de que apenas tengan derechos laborales, incluso del esclavizaje salarial que representan las ETT's; no se puede reconocer que la policía maltrata y los políticos roban impunemente, que los partidos políticos llevan cuentas paralelas a las oficiales como tantas otras empresas. Todo ello es parte indisoluble del funcionamiento del dinero y del mercado.

Aceptar sin reflexión el discurso de la tolerancia conduce a un pensamiento acrítico y conservador, pues lo han enmarcado en una noción bienintencionada de las relaciones entre personas, prácticamente en la sintonía del pensamiento religioso.

Su trampa deriva de que el discurso está contaminado por lo político mantenedor del orden actual, pues se trata de que no se cuestione la realidad concreta que produce el conflicto que necesita de la aplicación de la tolerancia. No quieren que miremos las conexiones económicas, sociales y culturales que han obligado a que las relaciones sean verticales entre los que imponen y los que obedecen, entre los que tienen y los que no, entre tolerantes y tolerados. No hablan de relaciones entre iguales sino que ven en el "otro" al infeliz, al inculto, al fundamentalista o al violento. Al desdeñar las perspectivas globales de análisis (¿no estamos en la globalización?) se ejerce la tolerancia como hipocresía ante la complejidad social. Se convierte en válvula de escape que distrae del miedo a las diferencias para dejar indemne la homogeneización básica del sistema de capitalismo mundial.

Se tolera la identidad del otro para reafirmar nuestra superioridad y se mantiene la distancia debida para no "contaminar" nuestros privilegios. Nos encantan las películas de Kusturika, las músicas de los zingaros balcánicos, nuestro flamenco gitano, viajar a África y convivir con ellos turísticamente, ir al World Music étnico, los ritmos mestizos y caribeños, las diferentes comidas de los grupos participantes en la cita anual de Sos Racisme, también el Buenavista Social Club... pero en el fondo es sólo parte del mercado.

Con la tolerancia se promueve que seamos consumidores sociales pasivos en un paraíso imposible por las crecientes desigualdades.

Etcétera, junio 2000

El otro

¿Quién es el otro: el competidor, el enemigo, la víctima, el culpable, el malo?

Las diferentes formas en las que se inviste el uno y el otro son el producto de las relaciones socialmente establecidas. Estas relaciones son delimitadas según las respectivas posiciones que se ocupan en la escena social, son variables, y su contenido es susceptible de sensibilizar un sentido paradójico a la existencia.

Este espacio dado a las relaciones, se constituye como un universo de dominación de unos sobre otros, de competitividad y sumisión; subordinado a la actividad económica que lo produce, consignado a la extracción de beneficio como la razón última de su existencia, como su verdadera y primera necesidad. La realidad social se expresa con la naturaleza de su realidad mercantil, se comunica con este código.

La causa económica se impone separándose del interés común, por encima de la comunidad, con toda su violencia segregacionista; se edifica sobre la destrucción del medio físico y humano, de hecho se nutre de su socialidad; se exalta como una monumental acumulación de fetiches, abstracciones de la materialidad que reflejan al imaginario encerrado tras el cristal.

Esta subordinación de la actividad a la crematística atestigua la condición desposeída del individuo. Este, una vez expoliado y excluido, se somete por necesidad; aislado de los otros y privado de los medios de subsistencia, es reducido por el miedo... también al otro. El uno y el otro establecen una relación fracturada. Sin una finalidad común no se reconocen, son eliminados, explotados o enfrentados.

Este espacio liberado de la comunidad y de su mandato, que desde ese momento se instituye políticamente formal, se emancipa de la responsabilidad común; representa el escenario del antagonismo entre unos y otros, que pugnan por incorporar un determinado valor de cambio. Esta negación de la socialidad, de disfrutar del legítimo y justo derecho al uso de las cosas, incorpora una determinada cantidad de valor abstracto que se manifiesta en la violencia estructural tan efectiva como en el intercambio. Es esta la única fuente de valor que circunscribe la relación entre los individuos como objetos animados cualquiera, que son regulados por el mercado... como una mercancía más. Esta yuxtaposición de valores, que caracteriza las sociedades capitalistas, alimenta un determinado orden jerarquizado que ostenta una cantidad de violencia proporcional al incremento de

la composición orgánica del capital. Es la barbarie que recorre las relaciones humanas y caracteriza la miseria de nuestra civilización.

Sin dominio y dominados por la abstracción, el Reino del Objeto se afirma sobre el sujeto, lo inerte gobierna sobre lo biológico. Su mandato es forzosamente apocalíptico para el género humano, causa su destrucción: le suprime.

Desplazando la centralidad, el objeto se constituye libre para dictaminar sus propias leyes, todo lo que se le adhiere es cosa, domina la acción humana y crea dos identidades antagónicas: la mercancía contra la Comunidad.

Solamente renunciando al contenido social, al dominio sobre el objeto, este monarca, la Cosa, reina entre sus siervos y siervas, como si fuera suyo propio. Este nuevo feudo, ampliado a los objetos y su producción, nos devora y nos impone la servidumbre, –mutatis mutandis, dicen–; en realidad este imperio dirige, administra, produce individuos como Víctimas, según su poder adquisitivo.

La violencia, que recorre las relaciones sociales de arriba hacia abajo, es pues la más real, genuina y permanente de las expresiones del capitalismo a lo largo de su historia. Su valor de uso expresa, según un valor abstracto, la parte proporcional de socialidad destruida, evacuada, transformada en mercancía, en la construcción del mundo real.

Ese doble reconocimiento del otro, como mercancía y como humanidad, se funda en la paradoja y es irresoluble sin la eliminación de uno de los contrarios.

El prójimo solo adquiere sentido en la realidad, dimensión histórica, en tanto en cuanto domina el objeto, dispone de los medios y participa de los fines del grupo humano...

Etcétera, junio 2000

**Cuidar “iaios”,
Coger fruta,
limpiar casas,
cargar butano...
¿Quitamos el trabajo
o quitamos mierda?**

Pancarta del Colectivo “Papeles para todos”, Manifestación en Barcelona.

SEATTLE: La primera revuelta en EE.UU. contra la "globalización"

La agitación política prácticamente desapareció de las calles de EE.UU. entre 1970 y 1973. Visto en retrospectiva queda claro que entre los años 1964 y 1973 no se dio una situación pre-revolucionaria, si bien algunos de los que vivieron ese período como activistas, así lo pensaban entonces, aunque quizás hoy lo hayan olvidado. Lo mismo ocurría en ciertos círculos de la clase dirigente y que cometieron el mismo error de apreciación. Las revueltas urbanas de los negros de 1964 a 1968, las luchas salvajes de la clase obrera (a menudo lideradas por trabajadores negros) desde 1966 a 1973, los desastres del ejército norteamericano en Indochina, las revueltas de estudiantes y jóvenes, y la aparición de las militantes feministas, gays y movimientos ecologistas, fueron los indicadores de una

gran sacudida social. Treinta años después de su final, los "sesenta", para la izquierda y para la derecha, aun penden sobre la sociedad americana como humo después de la batalla.

La crisis del petróleo y la recesión mundial de 1973-75 cerró esta época y el movimiento revolucionario en USA y en otros lugares ha disminuido y trata de reorganizarse desde entonces. Si la decadencia ha parecido más profunda en USA que en Europa, es solo porque el capital de EE.UU. es la punta de lanza del desmantelamiento progresivo del viejo contrato social Keynesiano, un desmantelamiento en el que Europa se encuentra a medio camino. El declinar de las luchas abiertas en USA, a pesar de algunos rebrotes -que no consiguieron invertir esta tendencia -, como las acciones contra la Guerra del Golfo 1990-91 o los disturbios de Los Ángeles en 1992, señala una vasta recomposición de líneas de clase en un mundo donde el capital se está reestructurando. Muchas formas de lucha, muy importantes en el pasado, ante todo las huelgas salvajes, casi han desaparecido. Los movimientos desarrollados en los "sesenta", aunque tenían un sentido internacionalista, raramente transcendían en la práctica la estructura nacional. A pesar de todas las objeciones que se pueden hacer respecto a la realidad de la Globalización, hace tiempo que queda claro que cualquier estrategia para que adquiriera su verdadero significado, incluso en el sentido más cotidiano, tiene que ser desde el principio internacional, o mejor, transnacional. "Pensando globalmente, actuando localmente" puede sonar como una solución, pero sus resultados prácticos se vienen abajo la mayoría de las veces por intentar resolverlos desde las tumbonas del Titánic.

Es posible que muchos trabajadores americanos y chinos hayan tenido una conciencia más radical, quizás fueran retóricamente más internacionalistas en los años 20 que hoy en día, pero las condiciones existentes que les son impuestas actualmente les exigen en la práctica dirigirse a un internacionalismo concreto, un camino que era impensable en 1920. La conciencia de la necesidad de una estrategia global hace mucho tiempo que está ampliamente difundida, pero ha sido extremadamente difícil llevarla a la práctica. Los reformistas del lugar, tales como el Institute for Policy Studies, controlado por algunos capitalistas, están trabajando duro en desarrollar algo así como un "Keynesianismo Global" y "un estado del bienestar global", pero tan sólo les preocupa resolver el pequeño problema del "cuerpo separado de hombres armados", el soberano Estado Nación que aún no ha desaparecido exactamente. Mientras, la administración centrista de Clinton ha impulsado desde 1993, a través de NAFTA, la WTO, el contrato ASEAN y el desmantelamiento del estado del bienestar, se ha producido un conjunto de ataques a los trabajadores de América, que seguro hubiera sido ampliamente contestado en las calles de haberlo llevado a cabo la derecha. Esto ha traído todo lo contrario de lo que plantean los globalistas.

Los trabajadores americanos han reaccionado ante esta situación por caminos contradictorios. Algunos han tenido durante mucho tiempo un importante sentimiento proteccionista: "compra americano", "salvad los trabajos americanos", "aparca tu Toyota en Tokyo", apoyo para la legislación anti-inmigrante, una ocasional violencia hacia los asiáticos, perversa propaganda anti-Mexicana de los camioneros, la campaña anti-desplome de la USW (Trabajadores Unidos del Metal), o el apoyo electoral de ciertos sectores de los trabajadores a la Fortaleza Americana de Buchanan. Todos ellos son ejemplos desafortunados. En el fondo mentiras sentimentaloides : "despide a otro para salvar mi trabajo", sin mencionar una dosis adecuada de racismo anti-asiático y anti-latino. Muchos trabajadores han sentido simpatía hacia sus jefes sitiados por las importaciones y como consecuencia han "tragado" muchas y grandes concesiones. Por otro lado, sindicatos como la UAW (Trabajadores del Automóvil Unidos), así como "respetables" grupos de la oposición reformista, como puede ser Labor Notes, han llevado a cabo "serios" intentos de organizar a los trabajadores (siempre dentro de las líneas industriales) en México, Asia y Europa, pero estrictamente dentro de una estructura sindical y a menudo corporativista. Allí han coordinado el funcionamiento del trabajo entre USA y México, o la campaña de los trabajadores americanos y japoneses de Bridgestone-Firestone. Pero todo ello bajo el estricto control de algunas de las facciones de burócratas del sindicato, dentro o fuera del poder, y lo único que representa es la extensión del reformismo sindical a escala mundial.

Y sin embargo hay un deseo embrionario en Norteamérica, incluyendo una cantidad importante de trabajadores americanos (que afloró durante la campaña contra la NAFTA o contra la legislación "fast track" en 1995), por un tipo diferente de internacionalismo a éste que ofrece cualquiera de las facciones globalistas o las tímidas acciones de los sindicatos oficiales que aceptan incondicionalmente la estructura del capitalismo.

Si como parece, y es el caso, la economía mundial ha llegado a ser una apuesta de resultado negativo para los trabajadores, una carrera hacia el precipicio; entonces un tipo diferente de internacionalismo significaría crear una situación que permitiese llevar el juego a un resultado positivo, en el cual los trabajadores puedan pelear concretamente por sus propios intereses bajo las bases de una clase para sí, que implícitamente o, mejor explícitamente, reconozca la práctica unidad de intereses de los trabajadores en Norteamérica y China, en Japón y Bangladesh, en Italia y Albania. Dado que la sociedad, como la naturaleza, aborrece el vacío, fuera de esta perspectiva los proteccionistas y/o los antiproteccionistas, los reformistas internacionalistas, querrán contribuir precipitadamente a una nueva reestructuración anti-obrera marcando las cartas de la baraja para que en el capitalismo "la suma nunca pueda ser una totalidad", tal como decía Bordiga.

Desde un punto de vista revolucionario, es fácil ser escéptico respecto a los acontecimientos de Seattle.

Los participantes americanos, tanto los componentes de los sindicatos, como los grupos de acción directa, fueron abrumadoramente blancos, en un país donde actualmente el 30% de la población la constituye gente de color. La consigna "Comercio Justo, No al Libre Comercio", debería ser vista como una variante encubierta del Proteccionismo por aquellos (y serían bastantes) que deseen verlo así. El grupo dominante de los manifestantes fue aportado por una verdadera retahíla de pequeños grupos de funcionarios de corporaciones transnacionales dirigiendo y trastornando el trabajo nacional y las leyes y acuerdos ambientales, pero detrás de estos procederes y con el mismo objetivo estaban también las ideas de los burócratas chinos. Los trabajadores del metal lanzaron el acero extranjero al puerto de Seattle, mientras otros mantenían "Tertulias del té" contra las exportaciones extranjeras, con China como principal objetivo. Pocos son los que cuestionaron de manera tan vociferante los efectos negativos del ingreso en la WTO para los trabajadores chinos, que obviamente no estuvieron presentes.

Como siempre las burocracias sindicales persistían firmemente en el control de los trabajadores (determinados a continuar con sus planes de no hacer nada, tranquilidad disciplinada; una no muy amenazadora, sino indiferente, marcha independiente de "locos" y de grupos de acción directa), y pocos, casi ninguno de los trabajadores ha cuestionado seriamente este control. La traición que representa el acuerdo China-USA para el ingreso de China en la WTO en un año de elecciones, contó con el impulso y la justificación de los líderes del Sweeney del AFL-CIO. El resultado de las reuniones de Seattle ahorró al Partido Demócrata las dificultades de tener que impulsar el ingreso de China en la WTO en un año electoral, y más cuando los del USM y los camioneros se habían decantado hacia la opción del proteccionismo. Las amables palabras de Clinton por el derecho a manifestarse, deberían haberse entendido en este contexto (electoral), particularmente después de saberse que estas poderosas fuerzas habían favorecido una dura represión cuando el primer día la policía perdió el control y unidades del servicio de inteligencia del ejército americano se camuflaron como participantes entre los manifestantes y grabaron con cámaras ocultas bajo una gran parafernalia de lo tecnocrático, el nuevo paradigma de la vigilancia estatal. En el área de Boston, donde vivo yo y muchos post-Seattle, se ha desatado una campaña proteccionista con unas consignas repugnantes, como "Ningún trabajo americano más a México", y dudo que ésto sea una excepción.

No obstante, a pesar de todos los elementos de una conciencia de desigualdad, mezquinos o simplemente reaccionarios ("Buchanistas") que podían encontrarse, es necesario considerar a Seattle como una ruptura positiva. Había en lo sucedido una evidente falta de preparación oficial, una irreplicable singularidad (ninguna cima internacional del comercio tendrá jamás, en ningún lugar,

tal nivel de improvisación para tan dura represión) una apertura tal hacía elementos desconocidos e inesperados que caracteriza una situación que momentáneamente trasciende mas allá de los controles utilizados tanto por el gobierno como por los sindicatos o la "izquierda", cuando el poder estuvo sometido momentáneamente "en las calles". En 24 horas Seattle destrozó la unanimidad monocorde del tolerado "debate publico" sobre los temas económicos internacionales de los últimos 20 años o más. Millones de personas que ni habían oído hablar de la WTO, supieron lo que era y qué hacía, ahondaron más que en décadas de oposición pacífica y conferencias de Institutos para la investigación. Incluso los trabajadores americanos fuertemente proteccionistas fueron juntos a la calle con los activistas, incluyendo los trabajadores activistas, de 100 países y tuvieron que enfrentarse al rostro humano de los productores de artículos importados en un camino que jamás había experimentado semejante aumento; por no mencionar una situación abierta (como opuesta a la tediosa conferencia de los sindicatos internacionales y de las delegaciones burocráticas). Camioneros, lesbianas, leñadores, estuvieron juntos, hablando, en un precedente nunca visto en América. Los acontecimientos de Seattle dieron un referente a los oponentes de las fuerzas aparentemente abstractas que han hecho difícil una acción seria a un nivel apropiado desde hace tanto tiempo. En algunos relatos que he oído de la gente que estuvo allí y del material que fui capaz de recoger, había un singular aire del espontáneo despertar en el fragor de la confrontación con el poder del capital y del estado como no ha habido en USA desde los sesenta. Una genuina manifestación de las masas en defensa de la constatación de las once tesis de Feuerbach, es decir ese materialismo clásico, no comprende la actividad sensual como objetivo. La mayoría de los manifestantes de Seattle, especialmente en las situaciones de acción directa, aún no habían nacido o eran niños a finales de los sesenta, y nunca habían experimentado su propia fuerza en las calles de esta manera. Esto puede sonar trillado a algunos activistas de los "sesenta", que siguen considerándose revolucionarios y se han hastiado de haber pasado antes por todo, pero una primera experiencia de ver a la policía enloquecida contra la gente, cuando aporreaban, cuando tiraban gases lacrimógenos, deteniendo a la gente y encerrándolos en celdas; una primera experiencia concreta de lo que son los derechos de la burguesía, lo que significa realmente cuando se rompe el marco de confrontación con el Estado, es un irreversible cruzar el umbral, una insustituible experiencia de fuerza colectiva y del papel de aquellos cuyo trabajo es la represión. La gente que vivió esto, cualquiera que fuera su conciencia o la intención que les trajera a Seattle, nunca podrán ser lo mismo.

La breve, efímera apertura de la sensibilidad experimentada por algunos en Seattle y para los que nunca ya nada será igual como consecuencia de Seattle (como lo que representaron las revueltas de Los Ángeles, o aquel diciembre del 95 con las oleadas de huelgas en Francia, que pronto se olvidaron), no será nada sin una estrategia para un internacionalismo real, un internacionalismo en el que la crítica contra la esclavitud laboral en China o el trabajo infantil en la India vaya unida, por ejemplo, a una crítica a la proliferación como setas de la explotación, del trabajo precario y del trabajo en las cárceles de USA. Una perspectiva que entienda y logre abarcar a las capas opresoras de la clase trabajadora y sus aliados es siempre una salvaguarda contra la estrechez de miras del nacionalismo/provincialismo, incluyendo un nacionalismo militante, que sólo prepara el escenario para una reorganización reformista de la apuesta del capitalismo, como ocurrió en 1930 y 1940. Desde que "1973" cerró la etapa del significativo "gato salvaje o rabioso" de la acción directa en la entrada de los almacenes y las fabricas, el movimiento de los trabajadores en USA y en otros países ha estado tanteando un nuevo terreno específico en donde pelear por algo significativo, perdiendo batallas locales contra el cierre de plantas y despidos y organizando batallas reaccionarias al pedir que el efecto de los despidos pase a otro sitio. En gran medida aumentando la movilidad laboral, los capitalistas abocaron a la clase trabajadora a una marcha de más de 25 años de pérdidas y luchas defensivas que aún no la han doblegado. Si Seattle es de hecho un giro, sólo lo podrá representar solidificando y engrandeciendo una expansión en este camino.

Loren R. Goldner

Sobre los ataques a empresas durante las movilizaciones de Seattle

De entre las muchas personas y grupos que actuaron en las movilizaciones de finales de noviembre en Seattle, nos ha llegado información de un grupo de activistas (una sección del Black Bloc) que, reivindicándose anarquistas y partidarios de la acción directa, han querido dejar por escrito en varios comunicados su versión de los hechos en los que intervinieron. También intentan desmentir las versiones que se han dado sobre quienes eran y, por encima de todo, dejar clara cual es su crítica a la propiedad privada y porque quedan justificados los ataques realizados a sedes empresariales durante las manifestaciones.

A continuación transcribimos parte de esos comunicados.

"El pasado 30 de noviembre, muchos grupos de individuos del Black Bloc atacaron varios objetivos empresariales en el centro de Seattle. Entre ellos destacan (por nombrar sólo unos pocos):

Fidelity Investment (Inversor en petróleo occidental. La ruina de la tribu U'wa en Colombia).

Bank of America, US Bancorp, Key Bank y Washington Mutual Bank (Instituciones financieras claves en la expansión de la represión corporativa)

Old Navy, Banana Republic y Gap (empresas de la familia Fisher, explotadores de los bosques del noroeste y de talleres de obreros)

NikeTown y Levi's (cuyos caros productos son confeccionados en talleres de máxima explotación).

McDonald's (vendedores de comida basura con salarios de esclavo responsable de la destrucción de los bosques tropicales por la erosión de la tierra y carnicerías de animales)

Starbucks (vendedores de una sustancia aditiva basada en productos cosechados por campesinos pobres que por un salario ínfimo se ven obligados a destruir el bosque en el proceso)

Warner Bros (media monopolista)

Planet Hollywood (por ser Planet Hollywood)

Estas acciones se alargaron unas 5 horas con rotura de escaparates y puertas, y afeando las fachadas. Tirachinas, bolas de papel, mazos, martillos, palancas y clavos fueron usados para destruir estratégicas propiedades empresariales y acceder a ellas (uno de los tres blancos de Starbucks y Niketown fue saqueado). También se usaron huevos rellenos de sulfamán, globos de pintura y sprays.

El black bloc era una extensa piña organizada de grupos afines e individuos que paseaba, formando escuadrones, por el centro de la ciudad, tirando por un camino lleno de vulnerables y significativos escaparates.

A diferencia de la extensa mayoría de activistas que fueron rociados con pimienta, gas lacrimógeno y proyectiles de goma en muchas ocasiones, muchos de nuestra sección del Black Bloc escaparon de heridas importantes por permanecer constantemente en movimiento evitando acciones con la policía. Los que fueron retenidos por los asesinos federales fueron liberados por miembros decididos y organizados del Black Bloc. El sentido de solidaridad estaba inspirado por el miedo.

El servicio de orden

Desgraciadamente, la presencia y persistencia de la "Policía de paz" fue muy conflictiva. Al menos en 6 ocasiones, los activistas llamados "no violentos" atacaron físicamente a individuos que apuntaban a edificios de negocio. Algunos fueron tan lejos que frente a Niketown abordaron y empujaron al Black Bloc afuera. Verdaderamente, tales "guardianes de la paz" como se denominan colocaron en mayor peligro a los individuos del Black Bloc que la notoria violencia de los guardianes de la paz uniformada sancionada por el Estado (agentes camuflados usaron la cobertura del servicio de orden para acechar a quienes intentaban destruir propiedades empresariales).

Respuesta contra el Black Bloc

La respuesta contra el Black Bloc ha sido muy esclarecedora de las contradicciones y fuertes tensiones internas de la comunidad de "activistas no violentos". Aparte de la obvia hipocresía de quienes se enfrentaron con violencia a la gente encapuchada y enmascarada (a pesar de que muchos de ellos no habían atacado propiedades), está el racismo de estos activistas privilegiados que se permiten ignorar la violencia perpetrada contra la mayoría de la sociedad y el mundo natural en nombre de los derechos de la propiedad privada. El ataque de ventanas fue emprendido y animado muchas veces por los más oprimidos miembros de la comunidad de Seattle, más que por cualquier fuerza de choque (aunque no hay que despreciar la efectividad de estos métodos en otras comunidades).

El propósito principal de este comunicado es aclarar el misterio que hay en torno al Black Bloc y hacer más transparentes sus motivaciones ya que nuestras máscaras no pueden serlo.

Sobre la violencia de la propiedad

Afirmamos que la destrucción de la propiedad no es un gesto violento si no pone vidas en peligro o hiere a nadie en el proceso. Esta realidad de la propiedad privada - en especial la propiedad privada empresarial - es infinitamente más violenta que toda acción realizada contra ella. Hay que distinguir la propiedad privada de la propiedad personal. Esta última está basada en el uso, en cambio la primera se basa en la idea de cambio. La premisa de la propiedad personal es que cada uno de nosotros disponga de lo que necesite. La premisa de la propiedad privada es que cada uno de nosotros tenga algo que los otros necesiten o deseen.

En una sociedad basada en el derecho a la propiedad privada, aquellos que tienen la posibilidad de acumular más que los demás disponen de mayor poder. De esta manera, ejercen un control mayor sobre las necesidades y deseos de los otros, en general para aumentar únicamente su beneficio personal. Los defensores del "libre comercio" llevan este razonamiento hasta su conclusión lógica: una red de unos cuantos monopolios industriales disponiendo de un poder total sobre la vida de todas y todos. Los defensores del "comercio justo" desearían que este proceso sea mitigado por un control gubernamental que se reduciría a la imposición superficial de normas basadas en derechos humanos.

Como anarquistas, nosotros rechazamos las dos posiciones. La propiedad privada -y el capitalismo, por extensión- es intrínsecamente violenta y represiva y no puede ser ni reformada ni atenuada. Si el poder sobre todas y todos está en manos de algunos grupos, aunque se mitigue mediante un sistema de regulación que sólo pretende atenuar los desastres causados por ellos, nadie podrá ser libre como sería el caso en una sociedad anti-autoritaria. Cuando rompemos una ventana nuestra intención es destruir el barniz de legitimidad que recubre la propiedad privada. Al mismo tiempo, exorcizamos todas las formas de relaciones violentas y destructivas que impregnan nuestro alrededor.

"Destrozando" la propiedad privada transformamos su valor de cambio limitado en un valor de uso más extendido. Un escaparate roto se convierte en un agujero que deja pasar aire fresco en una atmósfera opresiva, la de la venta de mercancías (al menos hasta que la policía decide lanzar gases lacrimógenos sobre una barricada cercana). Un distribuidor de periódicos se convierte en

herramienta para crear tales "respiraderos" o un pequeño bloqueo para reivindicar el espacio público o darnos ventaja sobre el terreno.

Un container de basura impide avanzar a la policía antidisturbios y se convierte en una fuente de calor y luz. Una fachada de edificio se convierte en un mural sobre el cual se pueden escribir ideas sobre un mundo mejor. Después del 30 de noviembre, mucha gente dejará de mirar un escaparate o un martillo de la misma manera que antes. Los usos potenciales del espacio urbano se han multiplicado por cien. El número de escaparates rotos es ridículo comparado con el número de destinos destrozados - destinos arrollados por la hegemonía que nos aplasta y que nos hace olvidar todas las violaciones cometidas en nombre de la propiedad privada y lo que sería posible si no existiese. Los escaparates rotos pueden ser reparados (con más madera de nuestros bosques) y eventualmente reemplazados, pero el estallido de nuestra arrogancia y nuestras esperanzas persistirá felizmente por algún tiempo.

Contra el capital y el Estado
Colectivo ACME

El carácter totalizador de la economía

"La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valoración del mundo de las cosas" K. Marx.

Ya Hegel cuando en la "Filosofía del Derecho" (1820), reflexiona sobre su sociedad burguesa señala la inevitable tendencia en el desarrollo de ésta a partir de su dinámica económica y al establecer "esa su dialéctica" unilateral "la sociedad burguesa esta siendo impulsada más allá de sí misma" para buscar "en otros pueblos, consumidores y medios de subsistencia necesarios". Es decir busca en las gentes, trabajadores que explotar e integrar al mercado y en la naturaleza los medios necesarios para conseguir sus objetivo que es la obtención de una rápida acumulación de máximos beneficios, sin importarle lo más mínimo en que situación quedan personas y objetos después del encontronazo. Pues también señaló que la "acumulación de riquezas" de los menos que tienen mucho, aumenta la "dependencia y necesidad" de los muchos que tienen menos.

Marx mostró el carácter totalizador de la mercancía y como la misión del capitalismo a través de la economía política era su implantación y dominación del mundo entero (su carácter totalizador y mundial). Lo que en Marx era la subordinación formal del planeta, actualmente y como consecuencia de los grandes avances tecnológicos ante todo en el medio informacional y en el transporte y comunicaciones se ha implantado como una subordinación real del planeta al capital que ha extendido sus intereses productivos (extractivos, industriales, especulativos) a todo el globo integrándolo en un sistema internacional de división y apropiación del trabajo y en una sociedad uniformada bajo el poder de un determinado pero escaso número de multinacionales, monstruosos consorcios transnacionales.

Es lo mismo que sean 500 o 10.000 estas grandes empresas. Sí es bueno indicar que los ingresos de estas 500 empresas más grandes es el 50% superior al PIB de EUA o 10 veces mayor que el PIB de América latina y Caribe o 230 veces el PIB venezolano, y que en nómina tienen aproximadamente 35 millones de personas. La concentración de poder es evidente y la diversificación de negocios de cada una de ellas es brutal y casi inimaginable; por ejemplo Nabisco, lo mismo negocia con petróleo que en semillas y también vende y fabrica galletas y por supuesto estará continuamente especulando con parte de su capital financiero. Marx lo escribió acertadamente en 1844 en sus *Manuscritos: economía y filosofía*: "La acumulación que bajo el dominio de la propiedad privada es concentración del capital en pocas manos, es una consecuencia necesaria cuando se deja a los capitales seguir su

curso natural, y mediante la competencia no hace sino abrirse libre camino esta determinación del capital".

La velocidad de las nuevas tecnologías informacionales permite operar con dinero virtual y al momento lo que ha convertido a la especulación del capital financiero junto con la economía no regulada como son el tráfico de drogas y armas, en la parte más importante del negocio de estos consorcios transnacionales, pues es de lo que obtienen mas beneficios, mucho más que con el capital productivos. Estas nuevas tecnologías les permiten tener una ubicuidad total y dentro de la gran velocidad con que se mueven decisiones, inversiones, cierres de factorías en un país y su apertura inmediata en otro situado en la otra punta del mundo (ej. Gillette) los centros de decisión son asimismo opacos y ubicuos, siendo el secreto, la extorsión y la mentira lo que muestran y lo que ocultan.

La velocidad en que se transmiten las órdenes, así como la rapidez en que se pueden desplazar las mercancías ha dado lugar a que se den todos los modos de producción posibles y al mismo tiempo en todo el mundo. Nos encontramos con un tipo de capitalismo primario (manchesteriano) en los países en vías de industrialización, en las makilas, etc., donde la explotación es brutal, sin piedad, con sueldos bajísimos, en condiciones de trabajo paupérrimas, con el trabajo infantil altamente generalizado. Al mismo tiempo, en los países más avanzados, a pesar de la fuerte desregularización de los mercados nacionales de trabajo, aún se permite a una parte de la población estar en el "mundo feliz", empujando el carrito del supermercado. Los "ciudadanos" se han de limitar a ser buenos productores y consumidores y, cuando se les requiere, cumplidores votantes, pero ante todo seres pasivos excluidos de la política y de la sociedad civil. En estas condiciones, la ciudadanía es sólo el nombre de una multitud de individuos uniformizados y la sociedad una soledad.

En este mundo globalizado una gran parte de la humanidad ha sido desahuciada, en territorios inmensos sus habitantes han sido abandonados a la miseria y la muerte, casi toda Africa, amplias zonas de Asia y América Latina, lo que representa millones de vidas humanas que rotas sus economías de subsistencia, ocupadas y explotadas sus tierras por estas grandes corporaciones empresariales (como la Shell en Nigeria, o la Total, las extracciones de diamantes, o las bananeras), son condenadas a los sufrimientos de una muerte agónica en la enfermedad, el hambre...

Con la tecnología informacional el escenario de la vieja alianza de la producción (y el trabajo) y el marco nacional del poder del Estado ha cambiado radicalmente. La situación en que han quedado los políticos y sus estados nacionales se reducen asimismo a ser unos gestores de la conflictividad potencial, garantes del orden público y legitimadores de las maniobras de acumulación y especulación del capital; su charlatanería son cortinas de humo, mentiras o verdades a medias que sirven para ocultar o tergiversar, mientras que las verdaderas tomas de decisión se realizan en una multitud de opacas instituciones internacionales que se confunden tras una multitud de siglas como el BM, FMI, G-7, OMC, etc.

Fue precisamente el BM el que decretó el fin del Keynesianismo que tras la barbarie que significó la 2ª Guerra mundial y que permitió una gran acumulación de capital en la reconstrucción de lo arrasado, ordenando el fin del llamado Estado de bienestar y la rápida privatización de todos los servicios y empresas públicas lo que a partir de los setenta significó para las grandes empresas una nueva e inmensa acumulación de capital: desde 1980 más de 10.000 empresas públicas han sido privatizadas en el mundo y tan sólo en Europa la cifra de privatizaciones supone un beneficio de 300 mil millardos. Acuerdos como el del libre comercio e el de Maastrich han significado la plasmación institucional de las órdenes recibidas al dictado por estas instituciones económicas mundiales verdaderas correas de transmisión de las corporaciones transnacionales y que han supuesto la desregularización de los mercados de valores nacionales con un aumento de la precariedad laboral, así como una importante congelación de salarios y una cantidad de paro endémico entre los trabajadores.

Hegel dibujó al Estado como el nuevo Juez / Dios: un padre tronante, caprichoso, un 'Deus ex machina' que velaba firmemente en la aplicación de un "espacio referencial" donde en nombre de la "racionalidad y "universalidad" del individuo se postula un mundo jerarquizado en el que cada cual tiene su lugar establecido. El Estado sin embargo, es el "perro guardián" que obedece fielmente las órdenes de esta minoría de ricos todopoderosos y que ladra a su toque de pito y que tiene aún la mayor parte del monopolio de la violencia y de la aplicación de la ley, como lo demuestra las

innumerables intervenciones armadas del ejército de EEUU o de sus servicios secretos en América del Sur, Panamá, Guatemala, Honduras, Chile, Nicaragua.... Cada vez más se puede observar que el papel de juez y ordenador del territorio está en poder de estas grandes y al mismo tiempo anónimas empresas y de sus clandestinos dueños que nos transmiten machaconamente, a través de las empresas mediáticas en su poder, el discurso sobre los beneficios del libre mercado y de la competencia, cuando ya Marx escribió claramente en los Manuscritos que "la consecuencia necesaria de esta competencia es entonces el empeoramiento general de las mercancías, la falsificación, la adulteración, el envenenamiento general, tal como se muestra en las grandes ciudades".

Etcétera, junio 2000

CORRESPONDENCIA

Desde Dublín

LEYENDO CON VELAS: FISURAS EN EL ESPEJO DE ZIMBABWE

Las fisuras en Zimbabwe han sido evidentes durante años. Después del Tratado de Lancaster House y la abrumadora victoria del partido de Robert Mugabe, el ZANU-PF en unas elecciones internacionalmente reconocidas en 1980, el sentido de euforia que les siguió duró poco. Las huelgas se generalizaron en todo Zimbabwe, dirigidas principalmente por el Zimbabwe Congress of Trade Unions (ZCTU). Aunque el gobierno hacía gala de cierta retórica socialista, el movimiento sindicalista, que inicialmente le había apoyado, se impacientó ante el fracaso en la consecución de políticas socialistas. Hacia mediados de los ochenta, cuando se hizo evidente que el ZANU-PF no tenía la menor intención de introducir medidas socialistas, los sindicatos se pasaron a la oposición.

Una manera inmediata y oportunista de frenar la decepción fue la proclamación por parte del partido de Mugabe de un pogrom tribal en nombre de la mayoría Shona, el cual cayó sobre la minoría más numerosa, la Ndebele. Horribles masacres se sucedieron en Matabeleland en los ochenta. Este fue uno de los muchos gestos oportunistas de Mugabe.

El descontento aumentó. Por otro lado, persistía el sistema de dominación blanca. El partido del gobierno ocupó algunos de los palacios y las mayores haciendas de aquellos "rodesianos" que se habían marchado. Pero la gran mayoría de los descendientes de Cecil Rhodes que antes habían expoliado a los Shona y a los Ndebele ocupando sus tierras, estableciendo sus grandes fincas, continuaron teniendo el control, y los negros se vieron confinados en tierras baldías y hacinas en reservas fundadas en los años treinta. Unos siete millones de negros todavía ocupan estas reservas, mientras que unos 4.500 granjeros blancos ocupan 11 millones de hectáreas con haciendas que pueden llegar a las 200.000 hectáreas. Las cosechas no se destinan a alimentar a los pobres de Zimbabwe. El mango, el tabaco, las judías francesas, etc..., se destinan a la exportación.

Aunque se construyeron viviendas sociales en los ochenta y en los noventa, la mayoría de los trabajadores estaban todavía confinados en los "townships", distritos situados en la periferia de las grandes ciudades (Chitungwiza, Dzivarasekwa, etc...) para ofrecer mano de obra barata. En 1980 Mugabe inició un ambicioso plan para reasentar 600.000 familias en cinco años. Hasta ahora, 65.000 han sido reasentadas. La mayoría de esos proyectos de reasentamiento no han prosperado, en gran parte, porque no han recibido un apoyo ni un seguimiento para cambiar la situación, y porque no se les permitió la posesión de la tierra. Una lista reciente sobre alojamiento muestra que el retraso nacional asciende al millón de marcos. La lista, que registra alojamientos no individuales, indica que un tercio de los zimbabwos son alojados o no tienen siquiera donde vivir. Más del 40.000 vive en pensiones de alta densidad, donde 40 personas comparten un solo lavabo y 10 viven en la misma habitación.

Según una investigación llevada a cabo por Dialogue on Shelter for the Homeless in Zimbabwe, más del 50% de las familias de Mbare están en las listas de espera de alojamiento, y llevan así nueve años. Casi todos los de la lista firmaron cuando tenían de 28 a 33, lo cual quiere decir que han pasado la mayor parte de su edad adulta sólo esperando. Un tercio de los zimbabwos son inquilinos o no tienen hogar. A pesar de la escasez de casas, la industria de la construcción, que persigue el máximo beneficio, ya no construye casas para los sectores más desfavorecidos, que constituyen la gran mayoría

de la población trabajadora de Zimbabwe. John Nkomo, ministro de Gobierno Local y Alojamiento, dijo que le parecía irónico que el Fondo de Pensiones de Mineros esté invirtiendo en la construcción de casas y pisos para los grupos de ingresos medios y altos mientras que la mayoría de sus miembros viven en casas de mala calidad.

Un informe financiado por el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas y producido en consulta con el gobierno, el cual fue llevado a cabo por la Universidad de Zimbabwe, compara el nivel de desarrollo de las diferentes provincias, tanto urbanas como rurales, con la finalidad de "ofrecer a los políticos un análisis de la situación que les permita atacar la pobreza en un esfuerzo por acabar con ella". Algunas de las conclusiones de los investigadores, la mayoría de ellos académicos de la Universidad de Zimbabwe, son:

* 61% de los hogares zimbabwos están clasificados como pobres (aquellos que viven por debajo de la línea de pobreza y tiene una renta de 2.132 dólares zimbabwos por persona y año).

*45% son muy pobres - aquellos que viven por debajo de la línea de pobreza y tienen una renta de 1.289 dólares zimbabwos por persona al año.

*"Unida a la mala distribución y a la ineficacia de los programas de gasto social, la corrupción contribuye significativamente a la pobreza y a la desigualdad"- sigue el informe, añadiendo que en Zimbabwe la pobreza es a la vez real e inmediata.

*El estudio demuestra que la tasa de ingresos por impuestos se ha reducido debido a la evasión de capital, la torpeza de la administración de impuestos y las desproporcionadas exenciones que favorecieron a los ricos y bien situados. "En algunos casos los programas para aliviar la pobreza entre los pobres se fueron al traste porque algunos individuos con buenas conexiones desviaron los fondos para sostener otras empresas que beneficiaban los sectores ya favorecidos de la sociedad," continúa el informe. "Un crecimiento económico estancado, unos precios en aumento y una elevada tasa de paro, la cual ha empeorado en los noventa, así como la desigual distribución de la riqueza, todo ello contribuye a aumentar los niveles de pobreza con todos los problemas sociales subsiguientes". El informe añade que la pobreza es mayor en las áreas rurales. Aquí el 75% de los hogares son considerados como absolutamente pobres, frente al 39% de las áreas urbanas.

* De los doce millones de zimbabwos, 23% no tiene acceso a agua corriente, 19.6% de los adultos son analfabetos, 16.8 % murieron antes de llegar a los cuarenta, 13.3% de los niños menores de cinco años estaban malnutridos y 8.8% de la población carecía de acceso a la asistencia médica.

Hubo un breve boom en 1980-82 cuando se produjo el levantamiento de las sanciones económicas pero enseguida se vio seguido por una fuerte sequía en 1983 y por una recesión, y la luna de miel socialista se acabó. Cuando en 1984, la Política de Reajuste Económico Estructural (ESAP) fue introducida, ZANU-PF pretendía gobernar Zimbabwe según las leyes de mercado con el subsiguiente embolsamiento de recursos. Si a ello se le une la corrupción generalizada en el ámbito gubernamental, la caída de Zimbabwe hacia la dictadura parecía inexorable, demostrándose una vez más los efectos corruptores del poder.

ZCTU, junto con otros grupos de la sociedad civil se volcaron en manifestaciones contra la corrupción gubernamental, las violaciones de los derechos humanos y el deslizamiento hacia un estado monopartidista. El secretario general de ZCTU, Morgan Tsvangirai, fue detenido durante seis semanas en Octubre de 1989 por dar apoyo a los manifestantes del Student Representative Council. Una Ley de Relaciones Laborales enmendada en 1992 fue diseñada para debilitar la creciente fuerza del movimiento sindicalista en general, mientras que la Ley de Orden Público de 1994 fue diseñada para evitar las reuniones y manifestaciones, incluso habiendo sido considerada anticonstitucional por la Corte Suprema. Las huelgas se generalizaron a principios de los noventa (trabajadores del ferrocarril en 1992, trabajadores de correos en 1992 y 1994, trabajadores de banca en 1993 y funcionarios en 1996). Hay muchas divisiones en la sociedad zimbabwa. Por un lado están los terratenientes blancos de origen colonial. Por otro, los pobres campesinos sin tierra.

Una sociedad dividida

Hay una separación entre los Ndebele y los Shona que aumenta cada día, con sus diferentes culturas y lenguas. También se da la riqueza de los miembros del aparato de los partidos y de los viejos oficiales del ejército comparada con los habitantes de los "townships" de la periferia de las ciudades. Se da también la marginación cultural y social de las mujeres, que tienen un rol inferior sancionado incluso por la constitución. El resentimiento llena la separación existente entre la dolorosa pobreza experimentada por el zimbabwo medio y el confort y el lujo disfrutado por la mayoría de la población blanca y con conexiones. Es una cuestión económica más que racial. La red se va cerrando. El olor del dinero

está en todas partes y en ningún sitio. El futuro de este hermoso país de gentes hermosas depende de cómo evolucionen estas contradicciones.

La cuestión de la tierra

4.500 granjeros blancos poseen aproximadamente 11 millones de hectáreas de tierra excelente, un 30% de la cantidad total de tierra, mientras que siete millones de zimbabwos negros se hacinan en estériles áreas comunes que representan un 41% de la tierra. La Guerra de la Independencia fue realizada en su mayor parte por trabajadores rurales sin tierra para reclamar lo que la muchedumbre de seguidores de Cecil Rhodes les había arrebatado con la ayuda del fusil Maxim. Cecil Rhodes y la banda de Jameson contaron con la bendición de Whitehall y el beneplácito de Edgar Whitehead antes de que Ian Smith y su gabinete de cowboys vinieran a defender los cercados con mercenarios y scouts fanáticos. Durante la era rodesiana, las familias fueron despojadas de sus tierras ancestrales. No se les compensó y fueron hacinados en reservas de tierra árida o poco fértil. Los campesinos negros empobrecidos dieron su apoyo a Mugabe y a sus guerrillas nacionalistas en su lucha contra Rodesia porque se les prometió que recuperarían sus tierras.

Hacia 1997 los veteranos de guerra empezaron a exigir el dinero del Fondo de Víctimas de Guerra que habían visto robar a los oficiales del gobierno. Este fondo era para gente pobre que había sufrido pérdidas durante la guerra de la Independencia, pero en realidad sólo fue a parar a viejos oficiales del gobierno y a sus parientes, muchos de los cuales alegaban heridas de guerra ficticias. Robert Marufu, cuñado de Mugabe, fue uno de los mayores beneficiarios. Cuando los veteranos se enfurecieron, Mugabe accedió a algunas de sus demandas y se vio obligado a entregarles tres billones de dólares zimbabwos de fondos no reservados para apaciguarles.

En 1996 el gobierno adquirió por la fuerza 270 granjas, que cubrían un millón de acres, para redistribuirlas entre los negros pobres. La mayoría de las granjas comerciales pertenecientes al Estado, iniciadas bajo los programas de reasentamientos de tierras de Zimbabwe, han sido entregadas a personas con influencias, muchas de las cuales son terratenientes ausentes sin experiencia en el tema. Estos son datos proporcionados por el South African Mail & Guardian. Muchos de los nuevos propietarios han obtenido entregas por 98 años a un precio ventajoso, mientras que otros todavía tienen que ser considerados

La lista fue obtenida en una respuesta parlamentaria escrita en enero a la diputada de la oposición Margaret Dongo, pero ha tenido escasa repercusión en la prensa zimbabwa. También incluye la tierra alquilada en forma de aparcerías desde 1990. Sólo un puñado de aquellas, que van desde grandes granjas hasta pequeñas propiedades, han sido entregadas a genuinos granjeros.

Dongo, presidenta de Unión Zimbabwa de Demócratas, miembro fundador de la Asociación de Veteranos de Guerra, ha estado intentando dar mayor circulación a la lista de granjeros comerciales con un mensaje acusatorio hacia el ZANU-PF en el gobierno por corrupción y mala gestión.

Ella misma añadía: "Hago un llamamiento a mis compañeros veteranos de guerra para que no permitáis que vuestro sufrimiento sea utilizado por políticos egoístas y codiciosos que fueron precisamente los causantes de todo. Camaradas, deberíais levantaros y ser los vigilantes del gobierno. Si no lo hacéis, vuestra lucha habrá sido inútil".

Las granjas han sido distribuidas a 416 miembros de alto rango del ZANU-PF, incluyendo a ministros, gobernadores provinciales y oficiales del ejército. Un estudio del propio gobierno, obtenido por The Observer de Londres, muestra que muy pocos de aquellos que recibieron granjas tienen experiencia. Muchos no están pagando la renta.

En 1998 el gobierno anunció que expropiaría 841 granjas y se les comunicó a 1.471 granjeros, en especial a aquellos veteranos de guerra que habían luchado en la Guerra de la Independencia. Nueve granjas comerciales, que sumaban un total de 500.000 acres fueron ofrecidas voluntariamente por sus propietarios en 1998 y fueron divididas en 253 unidades. Entre los beneficiados por el reparto están un ministro del gabinete, dos gobernadores provinciales, numerosos funcionarios civiles, dos jueces, cuatro miembros del despacho del presidente y empleados de grandes corporaciones privadas y estatales. La granja Battlefields, por ejemplo, en el área algodonera de Kadoma al sur de Harare, ha sido dividida en 27 parcelas, algunas de 4.800 acres. Ninguna está ocupada por sus propietarios. Veinticuatro propietarios ausentes carecen de experiencia en agricultura. Aunque las entregas se hicieron el año pasado, no se han recogido los pagos. De las cincuenta parcelas de la granja Coburn, sólo nueve están ocupadas por granjeros; veintidós aparceros no tienen experiencia. Un gobernador provincial esta pagando menos de 1.000 dólares por 2.800 acres.

Otro gobernador, cuyos derechos de tenencia de cinco años sobre 2.400 acres expiraron el mes de septiembre, tiene todavía sus terrenos. El secretario permanente de defensa alquiló 780 acres durante los noventa por un dólar al año. Mientras Mugabe utilizaba el asunto para conseguir el apoyo de los pobres del campo -de donde él mismo proviene-, existen pocas dudas sobre el hecho de que la misma corrupción empieza a actuar en favor de los mismos funcionarios del partido que se benefician en nombre de los pobres del campo.

Este mes casi 60.000 personas han ocupado las tierras de más de 1.000 granjas repartidas por todo el país. El gobierno alega impotencia, con una policía de sólo 20.000 miembros. El ministro de Tierra y de Agricultura de Zimbabwe, Kumbirai Kangai, casi perece en la invasión después de que un numeroso grupo intentara ocupar su granja en Nyabira. Los guardias de seguridad tuvieron que actuar para expulsarlos de las granjas. Kangai describía a los ocupantes como chusma.

Al notar que su apoyo entre los campesinos decae, Mugabe ha empezado a agitar la cuestión de la tierra una vez más. Los dos últimos años ha lanzado proclamas incendiarias sobre el tema. Negando su responsabilidad sobre la malograda reforma agraria, culpó de su ineficacia al gobierno británico y a los mismos granjeros blancos.

Si bien no existe duda de la vigencia de la cuestión de la tierra, lo que es discutible es si el partido de Mugabe es capaz de dirigir la reforma agraria de una manera honesta y ética. Los 60.000 ocupantes de tierras son sinceros en sus demandas. Todavía tienen que hacer una crítica coherente a las anteriores entregas de tierra y levantarse como ocupantes independientes del ZANU-PF.

Problemas raciales o de clase

Las paredes decoradas del Club Harare hablan de años de tradición, privilegios y exclusividad, que datan de su fundación en 1896. El Club Salisbury, como era conocido por entonces, fue el centro social de los blancos que vivían confortablemente ya que ellos imponían sus leyes sobre la mayoría negra del país. Hoy, la escalera principal está decorada con retratos de los presidentes del club, todos ellos blancos. Uno de los ex-rodésianos me pregunta si he estado en el Irish Club, cerca de la Iglesia Católica de la calle 4. Tomé nota pero nunca llegué a ir.

El bar Exchange en Bulawayo, que es un bar mestizo (blancos, negros y, ocasionalmente, alguna mujer blanca o negra) cuenta la historia de esos hombres fronterizos que son alabados por la historia europea, que defendieron sus imperios e hicieron rápidas razas en territorio enemigo, igual que los cowboys de la película "El nacimiento de una nación" o los que luchaban contra los indios. Las fronteras americanas se ganaron con sucesivas oleadas migratorias y revolucionarias en Europa... Sólo los turistas van ahora a África. Otra cuestión es si se les permitirá quedarse a los blancos que llevan ya mucho tiempo.

En comparación con Sudáfrica, las relaciones raciales son aparentemente buenas. Blancos y negros de Zimbabwe, así como otros grupos étnicos o mestizos, conviven fácilmente en calles, tiendas y lugares públicos. El país muestra la falta de tensiones y animosidades raciales.

Existen bolsas de racismo blanco todavía, cada vez más encubiertos, y brotes no tan disimulados de indignación negra. Pero entre esos dos extremos, hay una creciente población de zimbawos de todas las tonalidades que encuentran intereses comunes.

La población blanca del país alcanzó su techo a finales de los sesenta, aproximadamente 275.000 individuos. A medida que la guerra con los rodésianos fue ganando terreno, los blancos fueron abandonando el país, de forma que, cuando Zimbabwe finalmente alcanzó el gobierno mayoritario en 1980, quedaban sólo 120.000 blancos. Hoy, la población blanca se estima en 70.000 personas, menos del 1% de un país de 12 millones de habitantes.

Con la independencia de 1980, Mugabe anunció una política de reconciliación racial, y Zimbabwe se convirtió en una flamante alternativa al sistema de apartheid sudafricano. Los ciudadanos del país empezaron a convivir en pie de igualdad, aunque la minoría blanca todavía retuvo la propiedad y la riqueza amasada durante la etapa rodésiana.

Mugabe fue reconocido como un dirigente político de talla internacional al llamar a la concordia para construir un nuevo país. Pero hoy en día, el propio Mugabe es la principal amenaza para la armonía racial. La crisis económica galopante ha hecho muy impopular su gobierno entre los negros de las ciudades. La Commercial Farmers' Union, comprensiblemente, ha dejado de confiar en él. El régimen se ha hecho represivo, prohibiendo huelgas y manifestaciones.

Para distraer a la gente de todos estos problemas, Mugabe ha empezado a utilizar una retórica abiertamente anti-blanca con la finalidad de ir removiendo los viejos resentimientos y recelos. "Algunos blancos de origen británico están llevando a cabo actos de sabotaje dirigidos a debilitar la lealtad, no sólo de nuestro pueblo en general, sino también de partes vitales de nuestro gobierno, como nuestro ejército, para que estos se vuelvan contra el gobierno legítimo de nuestro país"- dijo Mugabe en un reciente discurso.

"Están decididos a minar la unidad nacional y la lealtad de nuestro pueblo hacia sus instituciones. Pero lucharemos para que sus viles maquinaciones no tengan éxito. Permittedme que afirme sin ambages: han llevado nuestro sentido de tolerancia racial hasta el límite. Permittedme que les advierta que, a menos que sus insidias cesen inmediatamente, mi gobierno se verá obligado a tomar severas medidas contra ellos y sus representantes". Últimamente su discurso se ha radicalizado: "Los blancos son los enemigos del estado".

En Rodesia, Prince Edward School fue la escuela gubernamental de élite para blancos. Yo solía pasar por delante de camino al trabajo en Clayton Road, en el distrito Milton Park de Harare. Poco tiempo después de la Independencia, todos los alumnos eran negros. Ahora tiene un alumnado compuesto por un 80% de negros y un 20% de blancos, asiáticos y mestizos. En la Prince Edward ahora pueden verse chicos de todas las razas con americanas de estilo colonial, corbatas y sombreros canotier. Asisten juntos a clase. Además juegan a cricket, rugby, fútbol y otros deportes. No es una institución racialmente exclusivista, sino una institución clasista donde aquellos que ostentan el poder y el dinero pueden enviar a sus hijos. El director, Clive Barnes, ha conseguido mantener interesados a los ex-alumnos blancos de la era rodesiana en el futuro de la escuela. Con motivo del centenario de la misma, un riquísimo graduado donó recursos informáticos por valor de muchísimos millones de dólares.

El creciente descontento con el régimen de Mugabe es una causa común. Muchos grupos están ahora uniendo fuerzas para impulsar un gobierno que supere la cuestión racial. Los sindicatos, las iglesias, los grupos de mujeres, asociaciones de abogados, grupos pro derechos humanos, grupos gay trabajan juntos. Recientemente, manifestantes antibelicistas de todas las razas se unieron para no ser dispersados por la policía antidisturbios. En una manifestación pro derechos humanos, blancos y negros llevaron las pancartas juntos.

Posiblemente, el argumento más fuerte en contra de la idea de enfrentamiento racial en Zimbabwe, en lugar de lucha de clases, es la coalición de blancos y negros para formar la Asamblea Constituyente Nacional, un grupo en pro de la elaboración democrática de una nueva constitución. Desde 1980, la mayoría de los zimbabwos blancos se han mantenido al margen de la política, pero ahora un grupo de activistas pro derechos humanos, blancos y negros, luchan por implicar a la gente zimbawa en la elaboración de una nueva constitución.

Uno de mis compañeros de trabajo, un fisioterapeuta irlandés me explicó esto muy bien cuando trabajábamos en el hospital infantil de Harare. "El color de la piel es importante aquí. Mi mejor amiga es africana, pero muy de clase media. Se horroriza porque comparto los transportes públicos con las demás personas. Me dice que se sentiría degradada si tuviera que hacerlo. Piensa que no es correcto mezclarse con 'el pueblo'. Yo le digo que deje de preocuparse por esas cosas. Se avergonzaría si sus amigos la vieran. Ves, no es un problema racial. Es un problema de clase". Comparadas con Sudáfrica, las relaciones entre las distintas razas han sido mucho más abiertas. En Johannesburgo, la atmósfera está cargada de tensión. Cierta tipo de contactos son todavía tabú. En Zimbabwe, las cosas son mucho más abiertas.

Además de todo esto, también hay fisuras en el seno de la comunidad indígena zimbawa. La separación entre los Ndebele y los Shona continúa siendo un problema hoy en día. Cuando visité una reserva de gamos cerca de Bulawayo le pregunté al guía qué tipo de carne le daban a los leones, a lo cual él me respondió que era "carne de Shona".

Aunque el gran enfrentamiento sea el que separa a los granjeros blancos ricos de los pobres sin tierra, hay otros grandes problemas en juego. Mugabe es el gran responsable de estas divisiones y de su mala gestión. Es su gran responsabilidad y hace difícil ver cómo podría emerger una oposición coherente.

El fallecido vicepresidente Joshua Nkomo se apuntó un gran tanto a su favor cuando pidió perdón públicamente por las masacres de Matebeleland durante los enfrentamientos civiles de los ochenta. A pesar de ello, esas masacres han sido el mayor muro de contención en especial para la propia gente de Matebeleland, quienes, después de diez años del acuerdo de unidad de 1987, no ven ningún beneficio tangible aparte de la paz en sí misma. Las víctimas no fueron compensadas y algunos están todavía intentando conseguir los certificados de defunción de sus esposas y padres, para poder conseguir las indemnizaciones correspondientes.

Pero el tema de conversación diario es la tangible sensación de corrupción en las esferas más elevadas y la frustración de clase. Los escándalos son interminables. Mientras los ricos pueden abandonar el país, hay un aumento del crimen entre la clase trabajadora. Banana, el ex-presidente, acusado de violar a una joven oficial, fue dejado en libertad. Otro alto dignatario del ZANU-PF que fue acusado de desfalco de fondos pudo volver al país después de pasar algunos años fuera sin que fuera arrestado. Hay leyes para los pobres y otras muy distintas para los ricos.

Los precios de la gasolina subieron un 67% en 1998 en medio de las acusaciones de desfalco por parte de algunos funcionarios del gobierno que dirigen las compañías de petróleo. El precio de la construcción en Harare ha subido a casi 50 millones de dólares zimbabwos, eso en un país donde la gran mayoría no tiene alumbrado público y carece de condiciones sanitarias adecuadas. En uno de los escándalos financieros mayores del país, el hombre de negocios Sampson Paweni defraudó al gobierno 5 millones de dólares. En ese momento el dólar zimbawo era más fuerte que el americano, lo cual significa que, con baremaciones actuales, esa cantidad sería la equivalente a 90 millones de dólares zimbabwos. Kangai se vio implicado pero sobrevivió al escándalo. Paweni fue llevado a prisión y murió poco antes de ser liberado. También él resistió el escándalo de la tierra, asumiendo sus responsabilidades para dejar pasar la tormenta.

La farsa en Town House, sede del Ayuntamiento de Harare es digna de un culebrón mejicano, pero el gobierno es reacio a despedir al alcalde Solomon Tawenga. Mientras la ciudad se precipita al colapso, todos los dedos señalan a un hombre. Recientemente, la mitad de la ciudad se quedó sin agua durante tres semanas, y una cuarta parte sin electricidad. Los trabajadores del ayuntamiento no cobraron en octubre porque ningún banco estaba dispuesto a cubrir un descubierto de su administración. Entretanto, el trabajo continúa en las mansiones de 50 millones de dólares.

Una comisión de investigación gubernamental ha revelado escandalosas irregularidades en la gestión financiera del dinero de los impuestos. El alcalde Tawenga busca chivos expiatorios y acusa de sabotaje cuando es evidente para todo el mundo que la corrupción se amontona sobre su mesa. Suspendió al director de obras, al tesorero municipal y a los funcionarios. Todos ellos han sido reingresados en sus puestos por el ministro responsable de gobierno local.

El informe del Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas citado anteriormente señala que "la corrupción se ha convertido en uno de los grandes problemas en Zimbabwe. Muchos casos han llegado a los tribunales. El gobierno nombró comisiones para que investiguen algunos casos y otros han tenido amplia cobertura en la prensa".

En Zimbwe se han quedado más de dos billones de dólares de las Naciones Unidas cuando se enviaron las tropas a Angola y Somalia. Hay otras acusaciones de corrupción y soborno relacionadas con la guerra en el Congo. Allí están destacados, junto con pequeños contingentes de Namibia y Angola, 11.000 soldados zimbabwos, apoyando claramente a Laurent Kabila contra las tropas ruandesas y ugandesas. Pero todo el mundo ve que los altos oficiales del ejército están haciéndose así con el control de los derechos sobre minerales del Congo. Han invertido en esos derechos. Pero, en cambio, es la economía zimbabwa quien ha de soportar el gasto de un millón de dólares diarios que significa la guerra. Además han muerto más de 100 personas.

Ha habido manifestaciones, aunque sólo en Harare, pero nunca aparecen reflejadas en los canales oficiales de televisión o en el periódico gubernamental, The Herald.

Las huelgas del petróleo, los disturbios en masa y las huelgas generales el 11 y el 18 fueron totalmente masivas. Harare y sus alrededores quedó paralizada. El Zimbabwean Congress of Trade Unions (ZCTU), ahora MDC fue el líder absoluto de esas jornadas. Sin embargo, condenó la violencia de los disturbios. ZCTU llamó a la calma y condenó a "los violentos que usaban la situación para sus propios fines". En el libro "Keep on Knocking, a history of the Labour Movement 1900/97", un documento patrocinado oficialmente por el ZCTU, aparece la típica retórica de partido socialista/laborista de la Segunda Internacional. Llama al contrato social donde "los trabajadores aceptan limitar sus demandas salariales, mientras que los empresarios controlan los precios e invierten en la creación de puestos de trabajo y en la formación de los trabajadores". La típica retórica laborista del camino de en medio.

Política Electoral

Mientras que sobre el papel hay más de 20 partidos políticos, y 10 se presentaron en las elecciones de 1995, no se puede hablar prácticamente de oposición. Sólo otro partido político tiene dos escaños en el Parlamento. Los partidos parecen perderse en el olvido tan pronto acaban las elecciones y es posible que sólo reaparezcan en el año 2000, cuando se espera se convoquen los próximos comicios. Además, los partidos en la oposición más populares como Zimbabwe Unity Movement, el United Parties y el ZANU-Ndonga se moldearon en la vieja escuela de "Liberación Nacional" y no suponen una seria amenaza para Mugabe. Sus líderes tampoco son jóvenes: Edgar Tekere de ZUM tiene 61 años, Abel Muzorewa tiene 73 y Ndabaningi Sithole, 78. Por otro lado Tsvangirai tiene sólo 46 y puede ser un orador elocuente, tal como fue Mugabe en sus días de gloria.

Los lugartenientes de Mugabe, aunque no están dispuestos a hundirse con él, temen que no haya un futuro aparte del ZANU-PF a menos que se retiren en bloque. Solamente el Movimiento Laborista, el recientemente constituido MDC, pueda realizar una opción de fuerza en este momento. Cuenta con el apoyo de los trabajadores, especialmente teniendo en cuenta que la mayoría de la clase media urbana ha sido también reducida a la pobreza y se vuelca en los sindicatos en busca de protección. Y no son solamente los trabajadores, dado que en un país con un desempleo del 50%, muchos parados también acuden al MDC. Además, en un país en el que el 80% de la gente son pobres en áreas rurales esta alianza (la alianza de revoluciones históricas) puede no ser suficiente. Ultimamente Tsvangirai ha atraído grandes multitudes en las reuniones de trabajadores, con la presencia de enfermeras y funcionarios, el tipo de seguidores que Mugabe disfrutó a principios de los 80. Tsvangirai ha sido muy cauteloso en la cuestión de la tierra, y se ha comentado que el Commercial Farmers Union se ha unido con él como la única alternativa a Mugabe. Con la violencia desatada contra el MDC es difícil saber si la alianza superará la prueba.

En cualquier caso el sistema está al límite. Hay tantos distritos electorales amañados, y el hecho que una disposición constitucional permita a Mugabe designar un 20% de todos los diputados, que sería necesario que hubiera un desplazamiento masivo hacia la oposición para que pudiera tomar el control del Parlamento. Con sólo tres escaños pertenecientes a la "oposición" de los 150, Mugabe prácticamente se asegura que eso no ocurra. Además, a lo largo de los años ha manipulado hábilmente la composición de la Cámara para asegurarse que no se creen alianzas excepto a su favor. En 1980, por ejemplo, de los 80 escaños para la comunidad negra, Masvingo y Midlands tuvieron 23, Mashonaland 31,

y los bastiones fundamentales, Matebeleland y Manicaland 15 y 11, respectivamente. En 1995, de los 120 escaños elegidos, Masvingo y Midlands habían incrementado sólo hasta 29; Matebeleland, debido a Bulawayo, había subido a 23; Manicaland se mantenía todavía en 14, mientras que Mashonaland se había disparado a 54 con 20 de los escaños en la capital Harare.

Con los 30 escaños reservados por designación de Mugabe, puede conseguir 84 escaños, es decir, la mayoría en una cámara de 150 miembros, y eso sólo con el apoyo de Mashonaland. Además ha eliminado de las fuerzas armadas a los sectores más formados que pudieran instigar un golpe de estado, dejando únicamente a elementos leales a su persona. El comandante de las fuerzas de defensa, Vitalis Zvinvashe, aunque un Karanga no tiene ejército propio dado que hay un comandante del ejército, Constantine Chivenga, y un comandante de las fuerzas aéreas, Perrence Shiri. Mugabe ha sobrevivido hasta la fecha porque no se puede hablar de oposición.

Democracia 1

Obviamente es poco probable que la democracia en la representación electoral solucione las cuestiones sociales como tampoco las otras desigualdades en la sociedad de Zimbabwe. La democracia real tiene más que ver con la igualdad en la vida diaria, con la experiencia vivida, que con la mera votación de representantes. La democracia se refiere también a la libertad de elección, económica o de otro tipo, a la igualdad entre los sexos, y la orientación sexual, ninguno de los cuales tiene un buen lugar en la agenda de Mugabe. Un caso en el que una esposa, Ms Magaya, fue desestimado en términos de herencia, pasando la propiedad al primogénito, hizo que las mujeres salieran a la calle. Rita Makarau, abogada y diputada, apeló a favor de Magaya al Tribunal Supremo y perdió. El tribunal decidió que, por la ley de la tradición, sólo los hombres pueden heredar, y todos los miembros de la familia están subordinados al cabeza de familia, varón; que la Ley de la Mayoría de Edad, cuyo anteproyecto se redactó en 1982 para asegurar la igualdad, no se aplica por razón de la ley de la tradición; y que el artículo 23 de la Constitución de Zimbabwe permite la discriminación contra la mujer como "la naturaleza de la sociedad africana".

Se alzaron grupos de mujeres quejándose que aunque las mujeres constituían la mayoría de la población del país — sobre un 51% de los 12,4 millones de personas estimados en Zimbabwe—, sólo tienen una representación del 22% de la comisión formada por 395 miembros. El número total de mujeres en la comisión no llega a 100, de las que 52 han sido designadas por el presidente mientras que el resto están presentes por el hecho de ser parlamentarias. Esta reducida representación hace temer que la constitución mantenga sus prejuicios contra la mujer, y que es probable que se encuentre luchando contra un documento insensible a la cuestión de desigualdad como ha pasado en los últimos 19 años con la presente Constitución.

Las mujeres, dice Rita Makarau, están preocupadas, entre otras cosas, por dos grandes cuestiones, que son el artículo 23, que se refiere a la ley de la tradición, y el artículo 111b, que trata de los acuerdos internacionales.

Bajo esos dos artículos, los derechos de la mujer están, por un lado, supeditados a la ley de la tradición y, por otro, los acuerdos firmados por el Gobierno no se convierten necesariamente en ley según el artículo 111b, por lo que estos últimos son inútiles.

Mugabe, un radical anti-gay, es bien conocido por su comportamiento excéntrico. Acusó al gobierno británico de estar formado por homosexuales, como si fuera lo peor que hubiera. Gracias a la bendición de Mugabe Jerry Falwell, el predicador televisivo anti-gay, sale al aire cada domingo por la tarde en la televisión de Zimbabwe. La homosexualidad es ilegal en Zimbabwe y el presidente ha condenado repetidamente su práctica, describiendo a homosexuales y lesbianas como "inferiores a cerdos y perros".

La cuestión de la orientación sexual continúa siendo polémica, ya que un Sínodo Eclesial invitó a la Iglesia de Gays y Lesbianas a participar en la Conferencia el año pasado sabiendo que Mugabe pronunciaría un discurso.

Los miembros estaban divididos sobre admitirles en la Conferencia. Un delegado dijo que los homosexuales y lesbianas cristianos eran libres de ir a la iglesia ya que es un "lugar de pecadores", levantando objeciones en cuanto a qué constituye pecado. En cualquier caso gays y lesbianas no fueron reconocidos oficialmente como participantes de la asamblea sino como miembros individuales del público.

Democracia (2)

Aunque la constitución actual da a Mugabe poderes casi ilimitados, intentó modificarla a principios de año para garantizar al ZANU-PF poder absoluto, esperando limar detalles molestos como el Poder Judicial, los medios de comunicación, y la influencia de organizaciones cívicas y líderes religiosos en la Asamblea Constitucional. Apostó y perdió en el reciente referéndum constitucional. La campaña contra las modificaciones propuestas fue liderada principalmente por ZCTU. Se supone que Mugabe convocará elecciones a lo largo del verano, y obviamente teme perder también en este caso.

Mugabe está jugándose estas votaciones como un alma perdida en una partida de poker. Cree conocer a su gente y confía en una conciencia de los 60 para ganar, una conciencia basada en la pobreza rural y una crianza campesina; ha

apostado y ha perdido. Pero si Mugabe ha recordado con retraso su pasado rural e intenta la cuadratura del círculo, la opinión general en Zimbabwe es que ha perdido la orientación. La lucha de clase es crucial pero no se comenta ni en Zimbabwe ni en la prensa internacional. Si bien por un lado el movimiento de ocupación de tierras no ha criticado todavía el oportunismo de Mugabe y su élite dirigente, por otro Tsvangirai y el MDC es incapaz de distinguir entre el deseo genuino de los trabajadores en Zimbabwe de sustituir a Mugabe a través de elecciones democráticas, y el deseo de sus partidarios blancos de utilizarle a él y a su lucha para frustrar el intento de los la comunidad negra en Zimbabwe de recuperar sus tierras, su dignidad y sus derechos fundamentales. Mugabe no ha declarado todavía "poderes extraordinarios", pero está trabajando en ello.

En 1999 el estallido en los medios de comunicación comenzó cuando cuatro periodistas del semanario Zimbabwe Mirror fueron detenidos. Ibbi Mandaza, editor, y Grace Kwinjeh, reportera, fueron acusados de extender la alarma y el desaliento según la Ley de (Mantenimiento) de la Ley y el Orden. Fueron liberados con fianza. Los otros dos fueron liberados sin condiciones. Fue la consecuencia de una avalancha de historias publicadas en el periódico sobre el papel del ejército en el Congo, la mala administración económica de Mugabe, y la intervención de Zimbabwe en la guerra como razones para su detención. La información fue facilitada por el periódico semi-independiente The Standard y tanto el editor como el periodista responsables tuvieron que ocultarse después de recibir una severa paliza en el cuartel general del ejército. Hay soldados apresados todavía en la prisión de máxima seguridad de Chikurubi, pendientes de un consejo de guerra.

Mugabe amenazó con "duras medidas" contra los medios de comunicación y dijo que los periódicos que publicaran historias que él considerase falsas perdían su derecho a la protección de la ley.

El Zimbabwe Mirror había publicado historias de la oposición del Gabinete a la guerra del Congo, y el regreso del campo de batalla del cuerpo de un soldado sin cabeza. El informe enfureció al Ministro de Defensa, que exhumó los restos del soldado en un esfuerzo por demostrar que la historia era falsa y dirigió los cargos. Los soldados del Ejército Nacional de Zimbabwe que han rehusado luchar en la República Democrática del Congo han sido arrestados ya que la autoridad militar teme que puedan influir en el resto de las tropas a desafiar las órdenes militares.

Estos amotinados, que se cree eran unos 20, desafiaron las órdenes cuando el Presidente Robert Mugabe ordenó personalmente el inmediato despliegue de las tropas de Zimbabwe hacia el país en guerra de África central. Los soldados arrestados son custodiados en los cuarteles de Chikurubi y Brady.

Se cree que los soldados habían cuestionado la interpretación de la cláusula quinta en función de que la intervención de Zimbabwe en la RDC no era una decisión universal. Normalmente, cuando se implementa una resolución de conflicto de las Naciones Unidas, se solicita a los estados miembros que envíen sus tropas para proteger al gobierno legítimo de ser derrocado militarmente. En el caso de la RDC no hubo resoluciones de las Naciones Unidas ni de la Comunidad para el Desarrollo de Sud-África. Sólo unos pocos líderes con intereses personales y no nacionales, acordaron intervenir. "Nuestros soldados tienen el derecho de rehusar ir allí", decían los veteranos de la ZNA, añadiendo que aquellos que morían en la RDC estaban muriendo por nada.

El abogado del Zimbabwe Mirror dijo que apelaría al Tribunal Supremo para cuestionar si la Ley de (Mantenimiento) de la Ley y el Orden, que se espera revocar este año, era consistente con el derecho a la libertad de expresión garantizada en la Constitución.

Reflejando la nueva línea dura, el Ministro de Información Chen Chimutengwende dijo el año pasado que los periódicos que se beneficiasen de donaciones o inversión extranjera no tendrían permiso para establecerse en el futuro.

En un discurso, Mugabe inflamó una creciente crisis constitucional bombardeando al poder Judicial. Éste le había solicitado que asegurase que mantendría la autoridad de la ley, después de la negativa de su gobierno a las órdenes del tribunal de liberar a los periodistas del The Standard. Describiendo como "un acto deliberado y ultrajante de atrevimiento judicial" las llamadas de cuatro jueces, tres del Tribunal Supremo, que pedían una declaración pública, les dijo que presentasen su dimisión si querían tomar parte en cuestiones políticas.

La NCA, una asociación civil orientada a reformar la Constitución autocrática del país, dijo que Mugabe, enfrentado con una creciente resistencia, tendía a utilizar cada vez más la coacción para contener a sus críticos. En Agosto, un modernizado Zapu 2000 convocará candidatos para los 11 cargos de concejales en el municipio de Victoria Falls, y es posible que funcione bien entre la comunidad Ndebele.

Uno de los candidatos es el agente de viajes Silas Khuphe. Su criterio, citado en el South African Mail & Guardian es que los residentes locales se benefician poco de los más de medio millón de turistas que los visitan cada año. "Los impuestos sobre ingresos y la tasa turista son desviados por el gobierno central. La discriminación contra la comunidad Ndebele", dice Khuphe, "hace el resto". Por encima de la pobreza, la comunidad Ndebele se queja de la discriminación sistemática. "Nuestros hijos tienen menos posibilidades de entrar en buenos colegios, los locales no tienen una cuota justa en el trabajo como funcionarios, y es difícil conseguir un préstamo bancario", dice Sibanda, que es Ndebele. "Sería fácil recopilar un catálogo completo de ejemplos".

De entre los 10 grandes hoteles de Victoria Falls, ninguno tiene un gerente Ndebele. "Cada gerente trae trabajadores de su propia área", dice Khuphe.

Conclusión

Así pues, ¿cual es el futuro de Zimbabwe? Ciertamente Mugabe no es un personaje tipo Ide Amin, tal como ciertos medios de comunicación británicos han apuntado. Tampoco es un Saddam Hussain porque no tiene el poder. Existe una fuerte unión de la clase trabajadora que le impide convertirse en un Saddam. En muchos sentidos es más una especie de Milosovich que intenta utilizar a los pobres en las áreas rurales para reforzar su riqueza e influencia. Mientras que la redistribución de la tierra está definitivamente en juego (y Europa y Estados Unidos lo han aceptado ya como principio), tanto la Commercial Farmers Union como Mugabe se han dado la mano en olvidar sus propias historias, cuando hace sólo un cuarto de siglo en tiempos de guerra, Rhodesia prohibía manifestaciones y colgaba a la generación anterior como terroristas; o los sitiaba en campos de concentración locales bajo la Ley de Mantenimiento de la Ley y el Orden. No reconocer esto es perder todo respeto por la historia.

Pero quizás el reto más grande para Mugabe en este momento es la economía. Cada vez es más evidente que no hay forma en que le pueda dar la vuelta. Con una inflación por encima del 100% y un desempleo del 50%, el país se ha deslizado por una pendiente en los dos últimos años, y todos los esfuerzos para cambiarlo han fracasado. Es imprevisible y puede llegar a extremos sorprendentes para mantener su posición de poder. Extremos como que pueda declarar el estado de emergencia en Zimbabwe y la total supresión de cualquier crítica. Mientras tanto los habitantes de Zimbabwe son los que sufren. La parafina para las lámparas es demasiado cara para buena parte de la población. La inflación está probablemente por encima del 100% y cosas como papel higiénico se convierten en un lujo. Teniendo en cuenta que Zimbabwe ocupa la posición nº 1 en cifras de VIH/SIDA (un 26% de la población resultando seropositiva) es tan sólo otra carga que los pobres deben soportar. En la situación actual el cinismo de Mugabe no es ninguna ayuda para los pobres de Zimbabwe.

P.M.

Desde Bruselas

Sobre los hechos de El Ejido

A propósito de nuestra conversación telefónica de ayer sobre El Ejido, hay algunos aspectos sobre los que pienso que sería importante reflexionar y tengo la impresión que no conseguí expresar el sentido de mi preocupación. Voy a ser breve y dejar sólo unos tópicos para la discusión.

Toda la investigación que llevo hecha sobre las relaciones entre personas de diferentes orígenes, máxime en las colonias portuguesas, me lleva a comprender que las cuestiones levantadas por la ideología de las "razas" y la implícita afirmación de la superioridad "racial", se sitúan en el propio centro del principio de autoridad. En la relación mujer - hombre, en la que existe una evidente diferencia biológica, la reducción a la servidumbre del género femenino refleja la permanente relación del hombre con la naturaleza en términos de su dominación. La subyugación de la mujer por el hombre es la expresión más inmediata de cómo éste se plantea la necesidad de dominar la naturaleza para sobrevivir. Por el contrario, el etnocentrismo, en cuanto expresión más evidente del principio de autoridad, descansa en la invención de que existirían diferentes "razas", afirmando la superioridad "biológica", "natural", de unas sobre las otras. En este sentido es la forma más acabada de raciocinio mórbido y adialéctico.*

Merece aquí una reflexión sobre la forma en que la clase dominante francesa fundamentaba, hasta principios de siglo, su superioridad en la supuesta existencia de dos razas en Francia que corresponderían a las clases sociales.

El conjunto del estado español muestra una sociedad muy atávica (quizás parecida al caso italiano) al compararla con las formaciones sociales del norte de Europa, sobre todo las antiguas metrópolis coloniales, o el mismo Portugal, cuyos rasgos plurales derivan más del reciente pasado colonial que de las necesidades de la industrialización. Con todo, el atavismo español se caracteriza por la existencia de diferentes grupos étnicos (castellanos, vascos, andaluces, catalanes, gallegos, esencialmente) que son, a pesar de toda la prosapia nacionalista, muy semejantes entre sí desde el punto de vista cultural, y me pregunto hasta qué punto podemos hacer referencia a etnias. Este carácter pseudo-plural de formación social aparece como telón de fondo del feroz etnocentrismo de las burguesías españolas. En el carácter autoritario, el etnocentrismo

aparece siempre asociado a las diferentes formas de nacionalismo que es la expresión más directa de la ideología de la burguesía. En el caso del estado español y también, aunque con menos virulencia, en Portugal, el etnocentrismo radica, sobretudo, en la propia historia medieval de la península: la "reconquista" cristiana de España de los "moros". Una de las características comunes a los etnocentrismos ibéricos es que todos manifiestan una miserable compensación del profundo complejo de inferioridad con relación a los europeos venidos del norte quienes fueron al fin los que lideraron la "reconquista". En el caso de los andaluces la compensación se manifiesta en la actitud para con los gitanos y sobretudo con el "moro". De la misma manera, el nacionalismo de las burguesías españolas alimenta el etnocentrismo que sustenta las demás clases, sobre todo las clases medias, como satisfacción ideológica compensatoria de los diferentes aspectos opresivos de las relaciones sociales mercantiles. "Si no somos mejores que los negros, ¿de quién seremos mejores?" preguntaba al hijo el personaje de Alan Parker en el film "Mississippi burning", después de haber quemado la finca de un afro-americano que había conseguido tener una pieza más de ganado que dicho personaje, un pobre blanco del Sur Profundo.

Conviene también reflexionar sobre el origen del concepto de racismo en la España renacentista como la "limpieza de sangre" y el exterminio de los judíos.

Igualmente merece una reflexión el concepto de "sudaca" en el análisis de los mecanismos de los etnocentrismos hispanos que deriva directamente del hecho colonial.

Otro aspecto importante para comprender la actitud de la "izquierda" española e incluso de muchos antiautoritarios, tiene relación con el hecho de que los fascistas utilizaran un gran contingente de soldados norteafricanos en la guerra contra la República. El "moro" aparece así investido de un doble sentimiento de odio en las ideas de muchos "demócratas".

Si en el actual contexto español de crecimiento económico salvaje y descenso de la natalidad, bajo el pretexto del "internacionalismo de la clase trabajadora" u otras ocurrencias ideológicas no dialécticas, no considerásemos el etnocentrismo como el flagelo engendrado por la personalidad autoritaria que puede tener consecuencias más graves en los términos de deshumanización, sería hacer como el avestruz. Tanto la "obra civilizadora" de los europeos en las colonias como el nazismo, el apartheid o la segregación americana, nos permiten reflexionar sobre su carácter de negación radical de la humanidad de los otros grupos, justificación abstracta de la autoridad sobre estos.

Son apenas unas notas para una eventual discusión que pueden quizás explicar mi preocupación con lo que está sucediendo en Andalucía en estos momentos. No sé de donde vino la información que el corresponsal de "Le Soir" obtuvo, antes de estos motines racistas, cuando se dieron otras manifestaciones racistas en Cataluña en el año pasado, según la cual el Klu-Klux-Klan americano tenía organizadas varias secciones en Andalucía. Con todo sería un grave error entender el etnocentrismo como resultado de un hecho político y no en su realidad de fenómeno social, en cuanto expresión más directa de la personalidad autoritaria, que obviamente será utilizada por los fascistas.

Mi texto ya resulta muy extenso y es algo incompleto, apuntes rápidos para intentar reflexionar sobre este flagelo. Todavía me acuerdo de los altercados racistas de los trabajadores de la construcción en el Algarbe, en 1976, contra los caboverdianos, en los que fue arrasado un pueblo entero. También en aquel momento los izquierdistas portugueses rechazaron absolutamente el reflexionar sobre lo que había acontecido. ¿Cómo podía, la sacralizada clase trabajadora, comportarse de aquella manera? Los conflictos étnicos cotidianos en ciertos barrios de la Gran Lisboa muestran el desastre de haber hecho como el avestruz en el análisis de las relaciones sociales. Incluso así, tengo que reconocer que no es nada comparado con la actual barbarie andaluza engendrada por el capitalismo salvaje.

Propongo continuar el diálogo y la reflexión.

Desde Colombia

Hola amigos de Etcétera:

Recibí con mucho agrado su revista. La leí toda entera sin parar. Es una suerte que revistas como estas lleguen a Colombia con una posición diferente a la tradicional de izquierda y obviamente de derecha. Lo oficial aboga todos los medios de expresión. Un tipo de discurso y de análisis de tipo libertario es el que hace falta entre tanto "enredo" que hay en Colombia. El conflicto colombiano no ha podido tener una solución de fondo y por ello seguimos en el mismo desangre y en la misma desigualdad económica y social. No es un secreto que este país ha sido gobernado por las mismas dos o tres familias y que eso no ha permitido una real expresión del pueblo en sus diversas formas. Tampoco es un secreto que estas

mismas familias han jugado sucio a lo largo de toda la historia con el apoyo de los militares, sofocando cualquier manifestación popular por cualquier medio posible. Ahora últimamente el trabajo sucio lo hacen los "paras" pero con el apoyo logístico y tácito de los militares. Ser pobre para los paras es sinónimo de guerrillero. No estar con ellos es simplemente estar contra ellos. Creen que acabar con el pobre es acabar con la guerrilla. Pero eso no lo hacen gratuitamente. Todas las tierras abandonadas pasan a ser de su propiedad para ser utilizadas para la ganadería. Eso es paradójico: en Colombia se está dando una reforma agraria al revés.

Es una guerra pues donde todos se rebajan por lo bajo ya que la guerrilla no da muchas veces muestras de autoridad moral. Ha antepuesto en innumerables ocasiones sus intereses económicos y de poder al interés del pueblo que dice representar. También niega sistemáticamente sus vínculos sucios con la mafia pero sus acciones dicen otra cosa al cuidar de sus cultivos y de proteger a todos los narcotraficantes. La guerrilla colombiana mantiene un don de mando vertical que dista mucho de la participación activa de todos sus integrantes. Existen guerrilleros de primera y de segunda. Y los últimos tienen que trabajar para beneficio de los primeros. Prueba de ello es que muchos han huido por los malos tratos que han sufrido y por haber sido llevados a la fuerza.

Las cosas deberán cambiar para bien o para mal pero deben cambiar. Si queremos hacerlo, una participación libertaria se requiere ahora mismo. Hasta una próxima oportunidad.

Willy, 25 octubre 1999

Desde México

Sobre la huelga de la UNAM*

La universidad sigue viviendo su guerra civil. Ya casi todos los estudiantes han quedado libres; la próxima semana liberarán a ochenta y eso significa que sólo quedarán trece, los supuestos "líderes". Por su parte, los estudiantes aún no han encontrado la manera de sentarse a dialogar y de que una asamblea sea eso.

El Consejo General de Huelga quedó muy debilitado mientras la rectoría está preparando su congreso y los participantes serán exclusivamente incondicionales de la rectoría. Creo que en este momento la gran enemiga del movimiento estudiantil y de la UNAM en general es la apatía. Después de la etapa del arrepentimiento de los intelectuales de izquierda que atacaron al CGH con una furia impresionante, vino una etapa de egoísmo en la que nadie quiere saber "nada de política en la UNAM" y sólo se interesan por las materias y las clases. Algunos miembros de CGH han tratado de retomar las instalaciones; se apoderaron de algunas oficinas, algunos salones y sacaron el escritorio del director de la Facultad de Ciencias a la calle, pero son acciones que no han tenido trascendencia. Los que sí se han movilizado y han presionado son los padres de los presos que diariamente se crucifican frente a diversas dependencias oficiales y escriben con su sangre las consignas y peticiones de liberación. Las facultades y escuelas están internamente divididas entre paristas, antiparistas; sin embargo, hay cosas urgentes que discutir y tanto los de un bando como del otro llevan un diálogo de sordos. Yo veo ahí el verdadero peligro. Si los estudiantes no hacen un frente común, se los va a llevar la chingada.

¿Ustedes cómo están?

¿Y se recuperaron de las traumáticas elecciones?

Hasta pronto.

Marta, 27 marzo 2000

Desde Francia

Rebeldía en la enseñanza francesa

A principios del mes de febrero se inició en Francia una huelga en la enseñanza que empezó por los institutos profesionales (LP) y se extendió al conjunto de la "Education Nationale" (E.N.). Dicha huelga ha sido una de las más importantes del sector en muchos años y desembocó en la dimisión del ministro de la E.N. Claude Allegre...

El alcance de esta huelga se inscribe en un amplio movimiento de defensa del Sector Público que conoce brotes endémicos de rebeldía desde hace unos años. De hecho corresponde a una sensibilidad social particular en Francia vista la importancia de dicho sector y la ferocidad de los ataques que sufre de parte de las gestiones liberales actuales. Dicho rápidamente, la resistencia al desmantelamiento del Servicio Público se expresa en múltiples huelgas y manifestaciones y tiene una relevancia muy importante en el contexto actual.

No os enseñaré nada recordando el papel que el capital mundial reserva al sector público en la fase de liberalismo sin freno que conocemos. No ha escapado a nadie tampoco la posición clara en este tema de los grandes entes internacionales del capital. Ya sea el Banco Mundial, el FMI, la OCDE o durante los selectos encuentros del G7, siempre se canta el mismo refrán: acabar con los servicios públicos donde sea y como sea. Dicha ofensiva se aplica metódicamente y sea cual sea el color del equipo gubernamental del país.

Es que, si bien el Servicio Público desempeñó un papel importante (pero variable según las zonas) para regular la penúltima fase de desarrollo capitalista (permitiendo que el proletariado pueda pasar plenamente de la crisálida productor a la mariposa productor- consumidor), se desarrolló escapando parcialmente o por la indirecta a la lógica mercantil.

Pero el Servicio Público se encuentra en la encrucijada entre valor de cambio y valor de uso. De hecho el sector Público no tiene por finalidad el lucro sino responder a una demanda social. Así es como se concibe generalmente en Francia desde el punto de vista de los trabajadores. Este aspecto ha sido totalmente despreciado por los revolucionarios libertarios, siempre reacios a defender lo que a pesar de todo es un aparato estatal... No podemos defender el servicio público porque significaría defender al Estado. Pecado mortal, si lo hay, para toda radicalidad que se respete. Pero no es así para el pueblo llano que no sufre de este tipo de espasmo existencial. Lo que defienden usuarios y trabajadores del S.P. es su valor de uso, la idea misma de que haya una zona dentro del sistema que escape (aunque fuera sólo en parte) al afán de lucro y cuyo objetivo sea ofrecer un servicio. Algo humano al fin y al cabo.

Saben y cada día más que al perder el servicio público se pierde mucho... un último baluarte contra la barbarie social.

El servicio público no es rentable... se sabe. La rentabilidad no le es consustancial y por eso ha de desaparecer bajo el sol del imperio.

Pero el capital ya no necesita pagarse este lujo y se decide entregar este sector a todas las voracidades mercantiles que se presenten. Quizás sea difícil desde España apreciar la importancia del tema ya que las funciones del S.P. y sus realizaciones han sido mucho más modestas que en Francia. Pero aquí se encuentra de manera reiterada en el centro de la problemática de las luchas. Los franceses hoy se resisten a perder el servicio público. Y no sólo esto. Es que esta conciencia entra en una sensibilidad cada vez mayor hacia el uso como valor esencial y respetable. La mercancía y el mercado llegan a ser altamente sospechosos entre un número cada vez mayor de gente. La movilización y la toma de conciencia han sido reales, por ejemplo, a través de la gran simpatía que provocó Jose Bové y sus amigos de la confederación campesina, así como el asunto de Seattle. "El mundo no es una mercancía" fue un grito que recorrió muchas ciudades del país...

Volvamos a la lentelequia capitalista actual. Francia está al rojo. Es el país europeo en el que el Servicio Público ocupa más espacio y, al mismo tiempo, es un país de primer plano en la integración a los circuitos mercantiles. ¡No puede ser! gritan los estómagos financieros. La social democracia está siendo pagada para hacer tragar este desmantelamiento que la derecha no lograba con tanta facilidad. Así es como en la vulgata estadounidense se representa a Francia en los medios con todos los atuendos antaño válidos para el bloque del este: Francia es un país kafkiano, gris y preso de la burocracia... todo un cromo.

Y efectivamente el servicio público se va destrozando pero hay una coña aquí en medio y es la enseñanza... Dos millones de empleados altamente sindicalizados (esto es lo de menos) y agarrados a sus "privilegios" como lapas a una roca y que encima hasta los hay, y no son pocos, que creen en el valor social de su oficio. ¡Joder! ¡No va a ser fácil!

Pero si pudieran cortar ya esta resistencia y echar al suelo este sector, entonces sí que la cosa se adelantaría, y no poco, para el liberalismo ambiente... ¿Cómo pues atacar esta ciudadela del sector público? Asediar primero con un cerco de oprobio de cara a la opinión pública al profesorado. Así es como vimos una propaganda desenfadada de desprestigio de los profes inaudita; insultos tras insultos se consiguió: los profes son absentistas, no curran, están siempre de baja de enfermedad o de vacaciones etc... ¡Unos privilegiados! Luego se recortó su tiempo de vacaciones etc...

En los institutos de formación profesional, el ataque fue mucho más brutal que en los otros sectores. Se pretende hacer responsables a los profes del desempleo juvenil porque no admiten que las empresas les dicten su trabajo. Así es como se dictó una Carta magna llamada "Formación Profesional Integrada". De ahora en adelante tendremos que ajustar los ritmos de trabajo y los contenidos educativos a los desiderata de las empresas locales... Que el estudio de la literatura, de los idiomas extranjeros, de las matemáticas, etc... se concentre en lo profesional y basta! Paso sobre los detalles. Pero lo que prendió el fuego fue cuando se pretendió alargar considerablemente el tiempo de trabajo del profesorado y quitarle toda independencia en la práctica de su oficio. La huelga se extendió rápidamente, basada en asambleas generales y coordinaciones y el uso de internet, oponiéndose frontalmente al sindicato mayoritario que había pactado con el ministro todo este "merde". Hoy hemos conseguido una victoria en este punto preciso, pero ello no impedirá que lo ofensiva liberal sobre los contenidos educativos y la adaptación estricta al mercado de trabajo se imponga. Sin embargo, esta huelga permitió a muchos colegas poner el dedo en la llaga en su papel como reproductores de los valores del sistema y ponerlo en tela de juicio de manera más concreta. Nada más por el momento...

Jean Michel

Hemos recibido...

MUJERES LIBRES. (El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres). Martha Ackelsberg, Virus editorial, c/Aurora 23, baixos. 08001. Barcelona (Tel y Fax: 934413814- e.mail: virus@pangea.org)

En plena maniobra revisionista de la historiografía relacionada con la guerra y revolución española de 1936-39 y su recuperación por parte de los mandarines de la historiografía oficial, que oculta o minimiza las tendencias revolucionarias de aquel periodo, hay que dar la bienvenida al libro de Martha Ackelsberg. Y hay que hacerlo porque supone una aportación acerca de uno de los episodios menos conocidos, y sin embargo muy significativo, del amplio proceso revolucionario que acompañó los últimos años de la IIª República española: el movimiento anarquista de Mujeres Libres.

Con frecuencia, incluso en la historiografía más inclinada a resaltar los aspectos revolucionarios, se pone un énfasis especial en los elementos "heroicos" de la lucha, entendidos por tales los grandes o pequeños hechos armados. Se simplifica, así, el hecho revolucionario reduciéndolo a sus meras manifestaciones superficiales belicistas. Si la concepción heroico-militar, apoyada en la glorificación de la figura masculina del héroe, ha sido uno de los factores que han contribuido a soslayar el papel de las mujeres en la Historia, en el caso de la Revolución Española de 1936-39, también se reproduce la doble marginación del movimiento de Mujeres Libres, como mujeres y como revolucionarias, cuya existencia no encuentra la consideración que se merece dentro de una historiografía que se pretende opuesta a los valores dominantes, pero que en muchas ocasiones queda reducida a simple vitrina del belicismo revolucionario.

De ahí la importancia de este libro: porque rescata en su dimensión revolucionaria, transformadora, las ideas y la práctica de un movimiento de mujeres proletarias cuya intervención en los acontecimientos de 1936-39 estuvo orientada -de ahí su singularidad e importancia- en el hecho de que planteaba su emancipación en la doble perspectiva de su condición de mujeres y obreras.

El libro aborda la evolución de Mujeres Libres, desde sus orígenes, en el marco del movimiento libertario y anarcosindicalista español, escarbando en sus fuentes de inspiración, ideas, experiencias, dificultades y limitaciones. El resultado es un trabajo riguroso que, además de recuperar un hito fundamental de la tradición revolucionaria, no se queda en la mera contemplación del pasado. Al contrario, la intención de la autora es desentrañar intuiciones y sugerencias de "la experiencia de Mujeres Libres que puede ser una ayuda para las feministas contemporáneas que luchan por desarrollar una concepción de la subordinación y capacitación de las mujeres que atienda a las diferencias de etnicidad, raza y clase".

Mujeres Libres... está escrito desde una inequívoca simpatía hacia el movimiento que le da título. No se trata, pues, del tipo de trabajo teñido del objetivismo académico que la mayoría de las veces no es sino una coartada para justificar una visión aséptica -y desvirtuadora- de la Historia. Pero la simpatía no le impide a la autora desvelar límites, contradicciones que son expresión de la vivacidad misma de Mujeres Libres y de la confrontación directa con su tiempo histórico. Pues, en última instancia, la existencia misma de Mujeres Libres, sus anhelos y limitaciones, expresan las contradicciones del propio movimiento libertario español. A menudo, en la tradición libertaria, se aborda con cierta autocomplacencia el propio pasado, eludiendo o simplificando los aspectos espinosos. En este sentido, Mujeres Libres, fue en sí misma una organización conflictiva en el seno del movimiento libertario, vista con reticencias por los aparatos de representación oficiales (CNT-FAI). Pues Mujeres Libres, con su intervención radical y autónoma, planteaba la revolución dentro de la revolución, entrando en confrontación tanto con los prejuicios de los militantes masculinos, como con las inercias burocráticas de los cuadros representativos del movimiento anarcosindicalista.. De hecho, la práctica revolucionaria de Mujeres Libres desbordaba la concepción burocrática y formalista de la organización militante que encuadraba el movimiento obrero anarquista, tal como queda de manifiesto en la entrevista mantenida por Mercedes Comaposada y "Marianet", secretario general de la CNT' (p. 223).

El impulso autoorganizativo que se materializó en Mujeres Libres representaba un despliegue de pasión, inteligencia y creatividad revolucionarias que sobrepasaba, lógicamente, los límites ideológicos y prácticos del frentepopulismo y, más concretamente, del papel asignado a las mujeres durante la guerra por los partidos de la izquierda institucional (PCE, PSOE). De hecho, para la izquierda institucional socialdemócrata y estalinista, las mujeres eran consideradas como mera fuerza para la sustitución de los hombres en las fábricas, y reproducían así los esquemas de subordinación burgueses de las mujeres respecto de los hombres. Por el contrario, Mujeres Libres entrañaba una práctica revolucionaria encaminada a la emancipación de la mujer mediante su constitución como subjetividad autónoma. En este sentido, hay que señalar entre los principales méritos de este libro haber puesto de relieve precisamente la "actualidad" de las propuestas de Mujeres Libres en tanto formas de acción distintas y superadoras de las formas tradicionales de intervención política en partidos y sindicatos (expresiones ellas mismas de la predominancia social masculina); formas éstas que en nuestros días revelan su total irrelevancia en lo que se refiere a la emancipación social de hombres y mujeres.

GOLFECH. Le nucléaire. Collectif La Rotonde, edita Centre de recherche su l'Alternative Sociale (CRAS), BP 492 31010 Toulouse Cedex 06.

Golfecch es una pequeña localidad del sur de Francia (cerca de Toulouse) que tuvo el dudoso honor de ser elegida en 1953 por la compañía francesa de electricidad, EDF, como lugar para la ubicación de una central nuclear, cuyo proyecto de realización comenzó a dar los primeros pasos a finales de los años sesenta. A partir del verano de 1971 comienzan las movilizaciones contra la construcción de la central, que se prolongarán durante dos décadas y que aglutinaron individuos, grupos autónomos y pequeñas organizaciones políticas y sindicales fuertemente influenciadas por las luchas obreras y anticapitalistas precedentes, las ideas de Mayo/68, el situacionismo, etc... Grupos e individuos que tenían como referente el rechazo a la delegación de poder y a la estructura piramidal y autoritaria de la sociedad de clases. El volumen hace un recorrido exhaustivo de todas las vicisitudes del movimiento de oposición (acciones, panfletos, sabotajes, etc...) en torno a Golfecch que sirve, asimismo, como base para una amplia reflexión acerca de las implicaciones de la energía nuclear más allá del hecho puntual del que toma título el libro.

UNIVERSO ACRATA (Vol. I y II. 250 + 280 pp.) Autor: Edgar Rodrigues. Editora Insular, 1999, Santa Catarina, Brasil.

Ultimamente hemos recibido del prolífico autor anarquista luso-brasileño (42 libros y varios centenares de artículos), los dos volúmenes que constituyen una síntesis de la historia del movimiento libertario universal.

Lo más destacable de Edgar Rodrigues, como estudioso del anarquismo, es la meticulosidad con la que se ciñe a los hechos y el aporte de información que suministra, lo que hace que sus obras sean de obligada consulta para quien quiera profundizar en los estudios del anarquismo mundial. También es de agradecer el lenguaje sencillo que emplea para la descripción de los hechos históricos.

Según declaraciones propias no se ajusta a ningún tipo de academicismo, pero por desgracia tampoco utiliza ninguna clase de método, porque considera que esto sería encerrar la lucha anarquista en el estrecho marco de lo instituido. Para el autor, la Historia Social se compone de mucha emoción, sentimiento, necesidades, acción y registro de verdades probadas en la cotidianidad, en la Universidad de la vida.

No cabe duda que Edgar Rodrigues es un investigador original del anarquismo mundial y ello queda reflejado en la inmensa cantera de datos que aporta en esta obra, los cuales se ajustan a la verdad de los hechos, siguiendo una de sus máximas y aquellos pocos en los que comete error lo hace de forma inducida y no premeditada.

Rodrigues inicia su obra con un repaso a los rasgos históricos de sesgo libertario que han permanecido a través de las diferentes civilizaciones.

El libro está estructurado alrededor del "Circuito por la Historia de las Ideas Libertarias", circuito geográfico que inicia por Europa, segmentada en países, sigue en China, Japón y Rusia; y ya en el segundo volumen continúa con los países de América del Norte, Centro y sud-América. La información aportada es enorme desde el punto de vista de personas y citas de periódicos, revistas, documentos u otros escritos que han tenido significación histórica. Como dice el autor en la presentación del libro, "en este trabajo, registro ideas, militantes, sus obras, sin supeditarme a seleccionar corrientes ideológicas y filosóficas y atribuir 'valores' más que los que nos legaron por herencia tantos ejemplos de grandeza ética, cultura sociológica asimilada en el campo de batalla, amasada con el sudor y la sangre..."

Dossier crítico ante el 7º Congreso de CC.OO.

Una crítica a los documentos del 7º Congreso Confederado de CC OO y, por extensión, a la orientación actual de este sindicato. Crítica atípica, porque huyendo de la maniquea lamentación por la ausencia de democracia en el sindicato, por el creciente burocratismo, etc., se limita a narrar, crudamente y sin concesiones, lo sucedido en los últimos 15 años en un centro de trabajo importante, con 9.000 trabajadores, para ilustrar las consecuencias de esa política sindical, tanto en la evolución de los sindicalistas de base como en la de las relaciones entre ellos y los trabajadores.

El colectivo **Berri-Otxoak - Plataforma contra la Exclusión social de Barakaldo** - Bizkaia publica un dossier sobre las experiencias y reflexiones de lucha en torno a la "oficina alternativa de información sobre las ayudas sociales". Oficina que se inscribe en el trabajo práctico que desarrollan contra el paro, la precariedad laboral y la exclusión social.

BERRI-OTXOAK (Plataforma contra la exclusión social), Apartado de Correos, 18, 48901 Barakaldo - Bizkaia

GUERRA Y PAZ NUCLEARES, Maximilien RUBEL

Maximilien RUBEL (1905-1996) dedicó su vida de investigador a enseñar a leer los textos de MARX. Su trabajo fue el de descubridor, traductor, editor y ensayista proponiendo una lectura alejada de las interpretaciones dadas por las distintas estructuras políticas que se reclamaban de la herencia de MARX. La máxima paradoja respecto a los autoproclamados "herederos" de MARX se produjo cuando el "marxismo" se convirtió en teoría de Estado. La fuerza crítica de los análisis de Marx debía someterse a la toma del poder de un partido "marxista".

Dentro de la colección "Les pieds dans le plat" de la editorial Paris-Méditerranée, se reunieron tres textos de Maximilien RUBEL bajo el "tolstiano" título de Guerra y paz nucleares, prologados por el director de la colección Louis JANOVER.

Lo que une el trabajo de RUBEL sobre la obra de MARX al cuestionamiento que se plantea en esta obra póstuma es la denuncia de dos aspectos de la impostura contemporánea:

-La adulación de un régimen de terror y de explotación bajo el nombre de comunismo.

-El terror y la masacre a gran escala de Hiroshima recubiertos bajo el lema de lucha por la democracia, contra la barbarie.

El sentido de la bomba de Hiroshima

El bombardeo de Hiroshima no es sólo el final de la segunda guerra mundial. Las dos bombas atómicas lanzadas sobre Japón por los EE.UU. deben relacionarse con los bombardeos de Alemania principalmente sobre la ciudad de Dresde en el este. Como lo confirman los archivos abiertos hace algunos años de la presidencia de Truman, los dos tipos de bombardeo constituyen un mensaje dirigido a la Unión Soviética que en aquel momento participaba en la coalición contra las fuerzas del Eje Berlin-Roma-Tokio. El mensaje puede traducirse así: "Los EE.UU. son capaces de generar un diluvio de fuego tanto con armamento convencional como con el arma atómica. La U.R.S.S. no debe rebasar un cierto límite". De hecho, los bombardeos estadounidenses no se dirigían ni contra objetivos militares ni industriales; además Japón se preparaba para la capitulación la víspera del bombardeo de Hiroshima. Los bombardeos contra Alemania y contra Japón marcan los límites en el este y en el oeste del avance de los ejércitos de la Unión Soviética. A partir de aquí se abre una nueva etapa en las relaciones internacionales.

La guerra fría o el terror nuclear

La amenaza de un nuevo Hiroshima (o Nagasaki) pesará sobre todo el mundo durante lo que se convino en llamar la guerra fría. Durante la guerra de Corea el mariscal Mac Arthur planeó bombardear China a golpe de bombas atómicas. Se reivindicaba la estrategia de la persuasión para garantizar lo que RUBEL llama "la paz nuclear". De esta manera se instala el terror como fuente de sabiduría; el coste de los desperfectos se consideraba tan desorbitado por los estados poseedores del armamento nuclear que no podrían tener recurso a ella. Esta denuncia de la estrategia del terror va acompañada en el caso de Rubel de una crítica al sistema capitalista. No se trata de afirmar que la humanidad se halla amenazada de desaparecer debido a una naturaleza humana compuesta en partes iguales por la razón y la sinrazón. "Si existe un peligro de que el mundo desaparezca se debe a que su destino depende de una clase o de una categoría social que, aunque enormemente minoritarios respecto a la inmensa mayoría de los hombres, dispone de medios materiales e intelectuales capaces de provocar el fin del mundo". Debemos desconfiar de los nombres colectivos, de las generalizaciones; de la misma manera que debemos ser conscientes de la ficción que representa la idea de una humanidad capaz de pensar y actuar como un individuo consciente.

Sobre la responsabilidad del individuo en la historia

Uno de los aspectos más interesantes del libro de RUBEL reside en evocar la figura del piloto US Robert EATHERLY. El pilotaba el avión de reconocimiento encargado de indicar el momento oportuno al portador de la bomba. Se establecerá un intercambio entre al anti-héroe y el filósofo alemán Günther ANDERS cuya obra está poco traducida al francés. Para ANDERS como para Herbert MARCUSE la denuncia de la técnica cuestiona la pseudo-neutralidad de la ciencia. Pero esta denuncia no se realiza de una manera idealista evocando las dos facetas de una ciencia. Se realiza demostrando que la catástrofe de Hiroshima se preparó y se ejecutó dentro de una determinada situación histórica o sea en el seno de una relación de fuerzas sociales y políticas determinadas. "Algunos hombres de ciencia y de poder alienaron su humanidad para servir un orden social fundado en la explotación y dominación del hombre".

Oportunidad de la cuestión nuclear

¿Se puede plantear todavía el interrogante sobre el riesgo nuclear después de la desaparición de la URSS? Se puede contestar afirmativamente:

-El antagonismo este/oeste debe analizarse como un enfrentamiento en el interior del sistema-mundo capitalista.

-La desaparición de la URSS no ha impedido que se desarrollen las desigualdades tanto entre los Estados como en el interior de los mismos.

-El derecho a la exclusividad nuclear se inscribe en el seno de la lucha por la dominación en el interior del sistema capitalista. Mientras los países nucleares no aceptan que países del Tercer Mundo se doten de armas atómicas, un país como Israel rechaza someterse a cualquier control internacional sobre la proliferación de las armas nucleares.

-La utilización de uranio empobrecido contra Irak durante la Guerra del Golfo y contra Yugoslavia en la reciente guerra de los Balcanes nos enseña la actualidad de lo nuclear.

La guerra del capital

Debemos integrar la reflexión de RUBEL, y continuarla.

Lo que amenaza a la humanidad es la continuidad de un orden que sitúa en el centro de su actividad la búsqueda del provecho. Según la fórmula de CLAUSEWITZ, la guerra sería la continuación de la política por otros medios. Los medios utilizados pueden ser, además de la acción armada propiamente dicha, el embargo, el cierre de fronteras, la rotura de las relaciones comerciales, las barreras aduaneras levantadas o suprimidas, el rechazo a inversiones, el boicot a ciertos productos, la no concesión de visados, el dictado de las multinacionales, las presiones del FMI y del Banco Mundial sobre los Estados...

En el interior de las sociedades el crecimiento de las poblaciones dependientes del salario, al mismo tiempo que se produce una precarización de la mano de obra, son las formas actuales de la guerra del capital.

Transformando los hombres en mercancía, la guerra que realiza el capital no siempre es armada. Pero sí siempre implacable.

L. Séminola

La obra preparada por Louis JANOVER que fue colaborador de Maximilien RUBEL contiene una bibliografía de las obras de este último así como de publicaciones que le conciernen. Hay que consultarla para la totalidad. Citemos aquí el conjunto de ensayos publicados en las ediciones Payot: "Marx critique du marxisme", la publicación de las obras de Marx en la Pléiade, el tomo "Philosophie" aparecido en Folio que contiene textos de Marx.

Los "Estudios de marxología" constituían otro aspecto de la actividad de Maximilien RUBEL (Números especiales de la revista "Économies et sociétés" en Presses universitaires de Grenoble). El primer texto publicado en la antología presentada más arriba se extrae de un texto aparecido en el número de junio-julio de 1994 cuyo tema es "Marx y el fin de la prehistoria". El número junio-julio de 1991 proponía "Una lectura materialista de la perestroika".